

Entre dos continentes

Estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea *

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

Profesor e investigador, Universidad Carlos III de Madrid



RESUMEN

Las actividades violentas de Stefano Delle Chiaie por varios países de Europa y América durante más de un cuarto de siglo (1960-1987), que coincidieron con el final de la *détente*, el rebrote y la etapa final de la Guerra Fría, sirven de hilo conductor para intentar comprender las intrincadas relaciones que se establecieron entre el activismo anticomunista de ideología predominantemente neofascista, ciertos servicios secretos occidentales y algunos regímenes autoritarios de uno y otro lado del Atlántico, obsesionados por la vigilancia de la subversión bajo el prisma de una guerra contrasubversiva basada en la propaganda, la provocación y el encubrimiento.

Palabras clave: España, estrategia de la tensión, Italia, neofascismo, OTAN, Portugal, terrorismo, vigilantismo.

ABSTRACT

Stefano Delle Chiaie's violent activities in several European and Latin-American countries for more than a quarter of a century (1960-1987), which coincided with the end of the *détente*, the reappearance and the final stage of the Cold War, serve as a guide to understand the intricate relationships that were established between anti-communist activism of predominantly neo-fascist ideology, certain Western secret services, and some authoritarian regimes on either side of the Atlantic obsessed with subversive surveillance under the prism of a counter-subversive war based on Propaganda, provocation and cover-up.

*El presente trabajo es una versión notablemente ampliada de la ponencia presentada al Coloquio Internacional "Conservadores y contrarrevolucionarios en el espacio euroamericano en el siglo XX", que se celebró en la Casa de Velázquez (Madrid) el 7-II-2014.

Keywords; Spain, Strategy of Tension, Italy, NATO, Neofascism, Portugal, Terrorism, Vigilantism

RESUM

Les activitats violentes de Stefano Delle Chiaie per diversos països d'Europa i Amèrica durant més d'un quart de segle (1960-1987), que van coincidir amb el final de la détente, el rebrot i l'etapa final de la Guerra Freda, serveixen de fil conductor per intentar comprendre les intricades relacions que es van establir entre l'activisme anticomunista d'ideologia predominantment neofeixista, certs serveis secrets occidentals i alguns règims autoritaris d'un i altre costat de l'Atlàntic obsessionats per la vigilància de la subversió sota el prisma d'una guerra contrasubversiva basada en la propaganda, la provocació i l'encobriment.

Paraules clau: Espanya, estratègia de la tensió, Itàlia, neofeixisme, OTAN, Portugal, terrorisme, vigilantisme.

Una historia italiana: las andanzas de Stefano Delle Chiaie entre Europa y América

El 27 de marzo de 1987, el activista neofascista Stefano Delle Chiaie, alias *Er Caccola*, *Topogigio*, *Alfa* o *Alfredo di Stefano*, fue detenido en Caracas y extraditado a Italia por su implicación en el atentado que se perpetró en una sucursal bancaria situada en la Piazza Fontana de Milán el 12 de diciembre de 1969, que ocasionó 17 muertos y 88 heridos¹. Un hecho violento aún no dilucidado plenamente, pero que puede interpretarse como la respuesta de los sectores de la extrema derecha a las movilizaciones estudiantiles y a las victorias sindicales en el “otoño caliente” de 1969. Ese atentado marcó un hito histórico en los “años de plomo”, ya que supuso el fin de las relaciones de confianza entre el Estado italiano y una parte de la ciudadanía, convencida de que algunas de las instancias más sensibles de la administración encubrían o alentaban este tipo de acciones que fomentaron la “estrategia de la tensión”². Un término utilizado comúnmente en Italia para referirse

¹ Sobre el atentado de Piazza Fontana, véanse Bettin, 1999; Boati (1993) y (1999); Calvi y Laurent (1997); Cucchiarelli (2009); Cucchiarelli y Giannuli (1997): 147-154; Dianese y Ferraresi (1995): 173-215. Una exculpación, en Delle Chiaie (2012): 76-82 y 101-138. Sobre las *strage*, Tamburino (1985). Sobre el “terrorismo negro” en su conjunto, Bocca, 1980: 49-56 o Rao (2009): 214-226

² Dos miembros de ON, Franco Freda y Giovanni Ventura se escaparon en octubre de 1978 y enero de 1979, mientras se celebraba en Catanzaro el cuarto proceso por la masacre de Piazza Fontana, donde estaba imputados junto a Guido Giannettini (especialista en desestabilización empleado por la CIA en Italia) y dos miembros del SID: Gian Adelio Maletti y Antonio Labruna. Freda y Ventura fueron detenidos por uso de documentación falsa en agosto del 1979: el primero en Costa Rica (desde donde fue extraditado) y el segundo en Argentina (donde permaneció encarcelado hasta fines de agosto de 1985 (Bertagna, s.f.: 15. En muchas ocasiones los gobiernos italianos vetaron la comunicación al Parlamento de noticias

a la respuesta que el neofascismo italiano dio a las protestas estudiantiles y obreras, cuando con el apoyo directo o indirecto de los servicios secretos y de ciertos sectores de la clase política, recurrió a la infiltración entre los grupos de izquierda y a la violencia provocativa con el objetivo de crear un clima de desorden social y desestabilización política que justificara la instauración de un gobierno autoritario.

Las andanzas de este singular personaje por varios países de Europa y América durante más de un cuarto de siglo (1960-1987), que coincidieron con el final de la *détente*, el rebrote y la etapa final de la Guerra Fría, nos puede ayudar a comprender las intrincadas y aún no totalmente esclarecidas relaciones que se establecieron entre el activismo anticomunista de ideología predominantemente neofascista, ciertos servicios secretos occidentales y algunos regímenes autoritarios de uno y otro lado del Atlántico obsesionados por la vigilancia de la subversión bajo el prisma de una guerra encubierta basada en la propaganda y la provocación.

El punto de partida: la solidaridad transnacional del neofascismo y el neonazismo

Desde un punto de vista académico se ha considerado el neofascismo como un asunto intelectualmente poco atractivo e incluso indigno de recibir la atención de los investigadores. Se trata, sin duda, de una laguna historiográfica (sobre todo en el tema de su internacionalización y sus implicaciones en actos muy notorios de violencia política) que es preciso colmar sin incurrir en derivas paranoicas vinculadas con las teorías de la conspiración tan caras a este sector ideológico. La confrontación de testimonios de época con trabajos de investigación de diversa valía, procedentes sobre todo de la abundante producción italiana al respecto, nos puede permitir un primer desbroce de la cuestión, que ha de ser debidamente contextualizada en el rebrote de la Guerra Fría producido a fines de los sesenta e inicios de los setenta.

Como el gran movimiento político e ideológico derrotado en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo sufrió en la posguerra un proceso global de estigmatización relacionado con las tareas de desnazificación y desfascistización, que dificultaron su resurgimiento en los países de la antigua Europa ocupada. Su reorganización se efectuó de manera discreta en la forma de organizaciones de carácter

referidas a la financiación de grupos sospechosos de implicación en el terrorismo de derecha (Smith, 1998: 616). Sobre el bloqueo por el Servizio Informazione della Difesa (SID) dirigido por el almirante Henke y el general Miceli, de las indagaciones judiciales sobre el atentado de Piazza Fontana, véase Flamini (1985): 222-223.

transnacional que actuaron lejos de su espacio histórico original. Las primeras tentativas de internacionalización del fascismo de posguerra tuvieron que ver con las complicidades que permitieron el establecimiento de las redes pioneras de evasión ODESSA y Spinne, que contaron con sucursales en América Latina, Lisboa y Madrid. Esta última ciudad actuó de refugio de su principal animador, el ex-coronel de las SS Otto Skorzeny, que junto con el antiguo “as” de la Luftwaffe, general Hans Ulrich Rudel, creó ODESSA (organización especialmente activa entre 1949 y 1952, y que fue presuntamente disuelta hacia 1956) para evacuar a los nazis de Austria y Alemania por la ruta de fuga Bremen-Bari hasta la Argentina, que se convirtió en tierra de asilo de cerca de 100.000 hitlerianos, especialmente en la ciudad de Córdoba³. Varios millares más recalaron en Brasil, Venezuela, Chile, Perú, Paraguay, Cuba o Colombia.

Los grupos de asistencia a excombatientes como el Front Noir International y el Secours Noir, creados a fines de los años cuarenta, fueron los precursores de las primeras reuniones clandestinas de supervivientes de grupos fascistas que tuvieron lugar en Roma en 1950, y de la organización establecida en Malmö en mayo de 1951 con el nombre de Movimiento Social Europeo (MSE), la primera internacional neonazi fundamentada en bases claramente racistas y xenófobas, que vio oficialmente la luz en Zürich el 28 de septiembre de 1951 bajo la denominación de Nouvel Ordre Européen y la presidencia del René Binet (trotskista francés pasado al neofascismo) y el negacionista suizo Gaston-Armand Armaudruz. El MSE agrupaba a unas 40 formaciones neofascistas de una docena de países⁴, y entró en contacto con grupos filonazis como la Asociación Europa-Argentina presidida por Rudel, que conoció un cierto desarrollo de 1955 a 1961⁵.

De 1960 a 1963 surgieron en Europa varias redes internacionales de naturaleza racista y antisemita, que compartían el proyecto de conformar una tercera fuerza de contenido europeísta: la Jeune Europe fundada por el colaboracionista belga Jean Thiriart (preconizador del racismo nórdico y con conexiones con la OAS) en 1960, la Northern European League en 1960, el Partido Nacional Europeo en 1962 y la World Union of National Socialists (WUNS) en 1962, que contó con sec-

³ Bale, (1994: 52-90; Del Boca y Giovana, (1965): 125-128 y 426-427 y Goñi (1998). Por su parte, Corrêa Da Costa (2008): 342 calcula la entrada legal entre 1945-1955 de unos 80.000 alemanes y austriacos (entre ellos, 800 nazis y unos 50 criminales de guerra), de los cuales 18-20.000 se quedaron en Argentina, protegidos por Perón hasta su caída en 1952. Figuraban, entre otros, Adolf Eichmann, Josef Mengele y Franz Novak (asistente de Eichmann), responsables de experimentos médicos en campos de concentración y de exterminio. La ciudad de Córdoba como la “Nuremberg argentina” a fines de los cuarenta, en Eisenberg (1964): 137. Sobre ODESSA, véase Rodríguez Jiménez, (1994): 244-245.

⁴ Bale (1994): 90-106 y Milza (2003): 52.

⁵ Del Boca y Giovana (1965): 128-131.

ciones en Chile y Argentina. En la primavera de 1961 se celebró en Madrid (que hacia 1951 albergaba la sede de una presunta Organización Exterior de la SS) una reunión que contó con la presencia de Otto Skorzeny, Léon Degrelle, Hans Rudel y otros antiguos militares nazis, que decidieron transferir la sede de sus operaciones de Argentina a Irlanda⁶. En abril de 1969, Barcelona fue el escenario de la asamblea constituyente del Nuevo Orden Internacional. Estos movimientos neofascistas de posguerra compartieron una visión paneuropea, nacionalista y anticomunista que les orientó de forma casi natural hacia el atlantismo.

Estos conatos de internacionalización se produjeron a la par que se extendía por algunos países europeos un revisionismo fascista que aspiraba a intervenir legalmente en la política. Por ejemplo, la creación del Movimento Sociale Italiano (MSI) en Roma el 26 de diciembre de 1946 estuvo llena de contradicciones, ya que el partido estaba formado por ex-fascistas que se habían opuesto a Mussolini en el verano de 1943 y por antiguos “repubblichini” (milитantes de la República Social Italiana radicada en Salò) que se habían aprovechado de la amnistía de 1946 y obtenido seis escaños y medio millón de votos en las elecciones de abril de 1948⁷. La tortuosa evolución del MSI hasta su tardía conversión a la democracia en 1994 puede interpretarse como un relato de las tensiones entre blandos y duros, entre prácticos y posibilistas, donde activistas como Delle Chiaie tuvieron un papel relevante.

El año 1951, el MSI dio un giro estratégico importante, porque hasta entonces prevalecía la tendencia radical y violenta animada por el secretario general Giorgio Almirante, fiel al fascismo “sansepolcrista” original, revolucionario y socializante. Hostiles al atlantismo y a los Estados Unidos hasta esa fecha, la Guerra de Corea les indujo a cambiar de actitud: bajo el secretariado moderado de Augusto De Marsanich, el MSI trató de integrarse en el sistema político italiano y acercarse a la cultura política de la hegemónica DC en su anticomunismo, su occidentalismo y su apoyo a la fe católica y a los valores de la familia, el orden y la propiedad. Sin embargo, en el congreso de Viareggio de enero de 1954 se fue diseñando una tercera vía (animada por Pino Rauti y Enzo Erra) entre el fascismo-régimen conservador de De Marsanich y el fascismo “movimentista” de los milaneses representados por Almirante. Esta facción “tercerista” estaba apoyada por los jóvenes militantes del partido, y fue la cantera del terrorismo “negro” de los años setenta y ochenta.

⁶ Eisenberg (1964): 13.

⁷ La evolución del MSI, Del Boca y Giovana (1965):173-221, Ferraresi (1995): 43-58 y Laqueur (1966): 100-103

En octubre de 1954, De Marsanich dejó su cargo en manos del vicesecretario Arturo Michelini, quien se adhirió sin complejos al pacto de defensa occidental establecido en 1949. Las tensiones en el seno del movimiento desembocaron a fines de 1956 en la creación del Centro Studi Ordine Nuovo (ON) como grupo disidente del MSI, más cercano al neonazismo que al neofascismo, que se fue desarrollando a partir de experiencias clandestinas y violentas brotadas en la inmediata posguerra, como los Fasci d'Azione Rivoluzionaria (FAR), que en 1945-1946 perpetraron atentados contra antiguos partisanos antes de que 36 de sus militantes fueran procesados en 1951⁸. Esta tendencia, dirigida por jóvenes radicalizados como Pino Rauti, Paolo Signorelli, Clemente Graziani o Stefano Delle Chiaie, y que contaba con una decena de millar de adherentes (sobre todo en Venecia, Campania, Sicilia y Roma), aspiraba a reconstituir un nuevo orden europeo al margen del capitalismo y el socialismo, era marcadamente racista y antisemita (sus integrantes atacaron el British Council de Roma en noviembre de 1953 e intentaron saquear el gueto de la ciudad en julio de 1960 como respuesta a la captura de Eichmann por el Mossad en Buenos Aires el 11 de mayo) y profesaban un extremismo ultranacionalista y neopagano que se situaba en la línea antimodernista y reaccionaria de Julius Evola.

Desde el verano de 1960, el MSI dio un nuevo giro estratégico: ante la parquedad de los resultados políticos obtenidos, renunció a mantener relaciones con la DC y seguir una táctica gradualista. El nuevo fiel de la balanza del partido oscilaba en torno a la tendencia de izquierda social guiada por Almirante y los nacional-revolucionarios de ON, cercanos a la Jeune Europe y el Nouvel Ordre Européen.

171

A principios de 1960, se hicieron comunes los altercados entre los partidarios del MSI y los militantes de la izquierda radical. En el neofascismo italiano comenzó a arraigar la opinión de que la “subversión internacional” iba en aumento, y que era necesario alinearse con el “mal menor” que representaba el capitalismo liberal. Es en ese contexto cuando comenzó a hablarse de Stefano Delle Chiaie. Nacido en Caserta el 13 de septiembre de 1936, había abandonado el MSI en 1958 para ofrecer su lealtad a ON. Al mismo tiempo, en sintonía con esa psicosis de revolución inminente que atenazó a los grupos de la derecha radical a fines de la década, parece que fue reclutado por el servicio secreto italiano como agente auxiliar durante el período de crisis de principios del verano de 1960, cuando se produjeron graves enfrentamientos en Génova y otras ciudades italianas entre grupos antifascistas y neofascistas. El 25 de abril de ese año, algunas decenas de militantes guiados por Delle Chiaie, que habían impulsado los Gruppi di

⁸Delle Chiaie, 2012: 8 ubica la creación de ON a fines de 1953. Sobre esta organización y Avanguardia Nazionale, véanse Battaglini (1986): 28-41; Ferraresi, (1984a): 240-269; (1984b): 62-71 y (1995): 110-135 y Minna (1984): 32-39.

Azione Rivoluzionaria como organización disidente de ON, incubaron la escisión llamada Avanguardia Nazionale Giovanile como grupo de “autodefensa” frente a las “provocaciones de los subversivos”, que sobrepasó a sus rivales de ultraderecha en extremismo ideológico y proclividad violenta. Ambos grupos se comportaron como auténticas organizaciones paramilitares que utilizaban contra los estudiantes y obreros de izquierda métodos de intimidación similares a los empleados por las squadre d’azione fascistas a inicio de los años veinte. Por lo demás, su ideario no fue más allá de la exaltación evolviana de la violencia y de una visión de la “guerra total” contra el comunismo característica de la Guerra Fría.

En 1961, Delle Chiaie alcanzó notoriedad cuando fue arrestado por la acusación de haber retirado la bandera de la resistencia partisana de la tumba del soldado desconocido en el Altar de la Patria de Roma. En los años 1962-1964, fue utilizado por el Servizio Informazioni Forze Armate (SIFAR, servicio secreto militar italiano) para infiltrar y reventar manifestaciones de izquierda. En febrero de 1966, ex-militantes de Avanguardia Nazionale Giovanile fueron implicados en el “asunto de los carteles chinos”, que consistió en el reparto y la fijación ilegal de octavillas y carteles contra el revisionismo soviético firmados por presuntos grupos maoístas y proestalinistas que eran preparados en realidad por el periodista misino Giuseppe Bonanni en una operación vinculada al Ministero dell’Interno, la CIA y algunos ámbitos anticomunistas italianos⁹. Como la organización fracasó aparentemente en penetrar la rígida estructura de la organización comunista oficial, dirigió su atención a los grupos marxistas-leninistas más volátiles —en concreto los maoístas— y el movimiento anarquista. El reingreso del ala rautiana de ON en el MSI en 1969, dictada por la necesidad de unificar los grupos nacionalistas ante la perspectiva de un *autunno caldo* de movilizaciones obreras y estudiantiles, radicalizó los postulados antisistema de su ala más intransigente: el Movimento Politico Ordine Nuovo (MPON), que pervivió de 1969 a 1973, cuando fue sometido a un proceso judicial celebrado en Roma que derivó el 21 de noviembre en la disolución formal de la organización y treinta condenas de cinco años a seis meses de reclusión para 39 imputados¹⁰.

Las expediciones punitivas contra secciones del PCI y contra organizaciones estudiantiles llevaron a la acusación de apología del fascismo en 1962 y a la autodisolución de AN en 1965, aunque la organización neofascista volvería a aparecer en el *maggio strisciante* (la etapa de conflictividad social y política de 1968-1969), fue refundada en 1970 por Adriano Tilgher y otros (con Delle Chiaie como presidente honorario) como grupo armado próximo al Fronte Nazionale del príncipe

⁹ Cipriani (2002): 10-11 y 304-306 y Rao (2007): 57 y (2008): 53-60. Véanse también las memorias de Delle Chiaie (2012): 49-54.

¹⁰ Battaglini (1986): 27-28 y Flamini (1981-1984): 3/2, 441-444.

Borghese y volvió a ser disuelta en noviembre de 1973 y de forma definitiva por el ministro del Interior Francesco Cossiga el 8 de junio de 1976, en la estela del proceso seguido en 1975-1976 (sentencia de 5 de junio) contra AN por reconstitución del Partido Fascista. Avanguardia Nazionale Giovanile sería reorganizada el 12 de agosto de 1982 en América Latina.

Durante este periodo de semiclandestinidad forzada por el acoso gubernamental, parece que Delle Chiaie huyó de Italia hacia 1970 y viajó largamente por Francia, Austria, Suiza, Alemania y España, donde ya había participado en los años sesenta en congresos internacionales y actividades auspiciadas por el Frente Español de la Juventud, aunque luego se alejó de esta organización falangista por su inutilidad activista y tras sufrir una depuración de sus cuadros¹¹.

Elaboración y desarrollo de la “estrategia de la tensión” en Italia

La segunda mitad de los años sesenta contempló un recrudecimiento de la Guerra Fría, al hilo del enconamiento de la guerra de Vietnam y el proceso de “Revolución Cultural” en China. En Italia, el incremento de las acciones de guerrilla urbana de la extrema izquierda y el avance electoral del PCI (considerado por los neofascistas y por buena parte de la DC como el nuevo “caballo de Troya” de la Unión Soviética) agudizaron las aprensiones antirrevolucionarias de la extrema derecha, que comenzó a sintonizar con las doctrinas antisubversivas impulsadas desde los Estados Unidos, en las que Italia era considerada un elemento crucial para el equilibrio del Mediterráneo. La lucha contrasubversiva fue el vínculo de unión de estos activistas neofascistas con los excombatientes de las guerras coloniales francesas o belgas. De hecho, la situación de Argelia en 1962 fue comparada por estos neofascistas con la de España en la primavera de 1936¹². Durante las guerras de descolonización de Indochina y Argelia, los militares franceses habían tenido una gran revelación: la necesidad de librar una guerra ideológica que vinculase la acción militar con el ambiente social del país dentro un vasto programa de guerra contrasubversiva. En el curso del conflicto de Indochina, los franceses hicieron el descubrimiento de los intensos métodos de adoctrinamiento y encuadramiento de las poblaciones que realizaba el Viêt-minh. Surgió entonces un arsenal conceptual que se formalizó poco a poco con términos como “guerra revolucionaria”, definida como la conjunción de la técnica de las jerarquías paralelas y los procedimientos de la guerra psicológica¹³. La psicosis por el avance de la “subversión marxista” se acentuó en los medios de derecha con la independencia de Argelia y los sucesos de mayo de 1968. Para los

¹¹ Delle Chiaie (2012): 161.

¹² Del Boca y Giovana (1965): 134. El desarrollo de esta doctrina contrainsurgente, en Bale (1994): 126-139.

¹³ Vallatoux (2009): 70.

militares franceses, obsesionados con la derrota de 1940, el comunismo seguía siendo la “quinta columna”, y la Guerra Fría era como la *drôle de guerre* de 1939-1940: un estadio intermedio entre la guerra y la paz donde las potencias extranjeras fomentaban la agitación interior.

El formulario de la guerra psicológica pronto transitó desde la ideología del extremismo militar colonialista a la cultura anticomunista del neofascismo internacional¹⁴, y de ahí a las tesis geopolíticas de la defensa global norteamericana. El inicio de la “guerra psicológica” yanqui contra el comunismo data de un memorando de 3 de junio de 1948 del National Security Council que dio luz verde a acciones encubiertas de la CIA. Con el estallido de la guerra de Corea, Estados Unidos contempló la necesidad de crear un organismo coordinador de todas las instancias que se ocupaban de la guerra psicológica. Nació así en 4 de abril de 1951 el Psychological Strategy Board (PSB), compuesto por el subsecretario de Estado, el vicesecretario de Defensa y el director de la CIA. Sus primeros planes (“Cloven” y “Demagnetize”) se centraron en Francia e Italia desde el 21 de febrero de 1951, con el designio de reducir el poder de los PC autóctonos en el plano sindical e implementar una legislación abiertamente anticomunista, con la colaboración de las agencias de seguridad de los países implicados¹⁵. La entrada de Italia en la OTAN en agosto de 1949 estrechó esta colaboración trasnacional, sobre todo desde que el SIFAR fue creado el 1 de septiembre de ese año. El atlantismo está, pues, en el origen de buena parte de los servicios italianos de información militar, que en circunstancias clave de los “años de plomo” mostraron una equívoca actitud de doble lealtad.

En 1970, la doctrina del Estado Mayor americano reflejada en el *Field Manual* elaborado por el general William Westmoreland, jefe del Estado Mayor del Ejército, prescribía intervenciones clandestinas en países extranjeros, a través de atentados que debían atribuirse a grupos izquierdistas (“operaciones con bandera falsa”) con el objeto de “desestabilizar para estabilizar” (como lo definió el neofascista arrepentido Vincenzo Vinciguerra), según las tácticas de “acción psicológica” empleadas por los militares franceses en la guerra de Argelia¹⁶. El *Field Manual 3.031*, elaborado por la CIA el 8 de enero de 1970, preveía acciones de desestabilización en los países aliados que hubieran demostrado escasa reactividad al peligro comunista¹⁷. Uno de estos países parecía ser Italia, donde las

¹⁴ El anticomunismo y la defensa del imperio colonial en el movimiento nacional-revolucionario Jeune Nation, en Olivier Dard, “Subversion, anti-subversion et contre-subversion dans les discours des droites radicales françaises: des années 30 aux années 70”, en Cochet y Dard (coords.) (2009): 33-35.

¹⁵ De Lutiis (2010): 42-43 y Guasconi (1994-1995) y (1999)

¹⁶ Rayner (2010): 41.

¹⁷ Cucchiarelli y Giannuli (1997): 59 y Tassinari (2001): 54.

elecciones de abril de 1963 habían contemplado un alarmante debilitamiento de la DC y el PSI y un reforzamiento de las posiciones del PCI. Para tratar de aislar a los comunistas, en diciembre se constituyó un gobierno de centro izquierda encabezado por Aldo Moro con participación de los socialistas. La política moderada y colaboradora del dirigente comunista Enrico Berlinguer desagradó a Moscú, sin por ello dar confianza a Washington. Un informe ulterior del Congreso norteamericano reveló que unos cien millones de dólares habían sido enviados a Italia para sostener la causa anticomunista, no sólo en dirección a la DC, sino también a los servicios secretos, cuyos jefes mantenían lazos con el neofascismo. Algunos de estos fondos llegaron a la organización clandestina atlantista Gladio, creada oficialmente el 28 de noviembre de 1956 bajo el doble patronazgo de la OTAN y la CIA con fines de información y acción militar, y que fue descubierta en el otoño de 1990 tras cuarenta años de funcionamiento oculto¹⁸, pero cuyo origen parece vinculado a la misma creación de la Alianza Atlántica. Al parecer, en junio de 1948 la CIA estableció una Oficina de Coordinación Política que tenía por objetivo combatir el comunismo en Europa. Esta Oficina se encargó de impulsar un grupo de trabajo clandestino en el seno de la OTAN especializado en actividades anticomunistas en tiempo de paz. En 1956, en plena Guerra Fría y al margen del control parlamentario de las democracias occidentales, se creó definitivamente la red Gladio, que se dirigía desde el Comité de Coordinación Aliado (ACC) de la OTAN, y a la que estaban vinculados directamente los ejércitos de Italia, Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Luxemburgo, Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Portugal. Gladio contaba además con sucursales o “redes amigas” en Grecia, España, Suiza y Austria¹⁹. En concreto, la estructura anticomunista se puso en marcha en Italia tras un acuerdo firmado el noviembre de 1956 entre el SIFAR y la CIA para crear un complejo clandestino post-ocupación comúnmente denominado “Stay Behind”, que preveía la constitución de redes de resistencia en caso de ocupación enemiga, en los campos de la recogida de información, el sabotaje, la guerrilla, la propaganda y la infiltración, operaciones que en su conjunto aparecían indicadas con el nombre en clave de Gladio²⁰. Su jefe local de 1974-1986 fue el general Paolo Inzerilli, jefe de la oficina SAD (Studi e Addestramento) y de la VII División del Ejército transalpino. Esta estructura secreta fue desplegada con el apoyo de la CIA, la OTAN y los servicios secretos de los gobiernos afectados para hacer frente a una eventual invasión soviética, pero con la estabilización de la Guerra Fría en los años sesenta desvió sus objetivos hacia el entorpecimiento de la actividad política legal de los partidos comunistas y el apoyo a las tramas del terro-

¹⁸De Lutiis (2010): 51-53. El descubrimiento e investigación de la red Gladio, en De Lutiis, (2010): 352-379.

¹⁹Sobre Gladio, véanse Bettini (1996); Brozzu-Gentile (1994); Casals (1998): 173-185; Cucchiarelli y Giannuli (1997): 65-124; De Lutiis (1996); Ferraresi (1992); Ganser (2005); Inzerilli (1995) y Pannocchia y Tosolini, (2009)

²⁰ Pannocchia y Tosolini (2009): 41.

rismo neofascista con la aquiescencia o tolerancia de algunas agencias estatales de seguridad. La red fue disuelta el 23 de noviembre de 1990 tras la caída del comunismo.

Fue en esta época de inestabilidad política cuando los neofascistas italianos de ON establecieron contacto con los servicios de información italianos, la cúpula militar del país y algunos representantes de la OTAN. Tras el encuentro sobre la “Guerra rivoluzionaria dei Soviet” organizado en Roma del 18 al 22 de noviembre 1961, la máxima expresión de esa convergencia estratégica fue el coloquio sobre “La Guerra Revolucionaria, instrumento de la expansión comunista mundial” tenido del 3 al 5 de mayo de 1965 en el hotel Parco dei Principi de Roma por iniciativa del Centro di Studi Storici e Militari Alberto Pollio, un *think tank* derechista que mantenía fuertes lazos con el Estado Mayor, y donde participaron altas jerarquías militares y judiciales, universitarios, periodistas, intelectuales de derecha, estudiantes y dirigentes de ON, entre ellos Pino Rauti. En este encuentro fueron examinados los medios de “resistencia” contra los comunistas, incluidos la violencia callejera y la suspensión del Estado de derecho. La conferencia se dirigía a “la preparación de un instrumento militar capaz de hacer frente a las técnicas y a la expansión de la guerra revolucionaria [...] un instrumento que abarque la creación de grupos capaces de resistir la penetración clandestina mediante la guerra revolucionaria y que darán batalla sin vacilación y con toda la energía y crueldad necesarias, incluso en la menos ortodoxa de las circunstancias”. Para uno de los conferenciantes, Pio Filippini Ronconi (nacido en Madrid en 1920, periodista de Ufficio Stampa fascista para transmisiones en castellano en 1939, criptógrafo del servicio secreto militar y ex-oficial de las SS durante la Guerra Mundial), la acción antisubversiva debía implicar a tres tipos de personas: sectores de clase media (empresarios, profesionales liberales y educadores) involucrados en el boicot a la infiltración filocomunista; organizaciones nacionalistas o irredentistas que pudieran reforzar al Estado por medio de manifestaciones legales y acciones de presión, y elementos armados seleccionados, capaces de desencadenar “una guerra total contara el aparato subversivo comunista y sus aliados”. Se trataría de adiestrarlos en los cometidos de contraterrorismo y de ruptura del equilibrio político²¹. Los grupos irregulares (civiles) de autodefensa estarían compuestos únicamente por anticomunistas conocidos y de confianza, lo que les acercaba a los propósitos y a la composición de las antiguas squadre d’azione fascistas. En el vértice de la estructura actuaría un Consejo con funciones generales de coordinación. La conferencia del Parco dei Principi estableció las credenciales de los neofascistas como “expertos” en la teoría y la práctica de

²¹Pio Filippini Ronconi, “Ipotesi per una controrivoluzione”, en Beltrametti (ed.) (1965): 243.

la “contrarrevolución global”²², lo que implicaba la transformación de cada ciudadano en un “soldado contrarrevolucionario” (contrapartida adaptada a los nuevos tiempos de los “soldados revolucionarios” de las Waffen-SS) dispuesto en todo momento a enfrentarse con el “bolchevismo”. Se aceptó incluso la inculcación en la juventud de una ética del heroísmo y el sacrificio comparable a la mística nazi y fascista. Una estrategia de contramovilización global y de forja de un combatiente político —especialmente entre jóvenes imbuidos de la “mística de la guerra” totalitaria— que se estimaba necesaria en la lucha total contra el comunismo²³.

Tras el éxito de esta Conferencia, los representantes de la OTAN aprobaron un informe secreto sobre Planes de Emergencia Civil. En aplicación de los términos del acuerdo secreto constitutivo del “Stay Behind”, todos los países de la Alianza tenían que establecer una organización integrada por personas capaces y de confianza, que debían ser dotadas de los medios necesarios y ser capaces de intervenir de manera efectiva en caso de una invasión. En Italia, como en el resto de los países implicados en Gladio, esta fuerza auxiliar quedó compuesta de especialistas reclutados en atención a su militancia anticomunista. En mayo de 1976, el semanario romano *L'Europeo* reveló la existencia de un campamento de entrenamiento especial (para el manejo de armas y explosivos y el aprendizaje de la guerra psicológica) que había sido establecido presumiblemente por el Estado Mayor italiano en Alghero (Cerdeña) en 1968, donde se dio capacitación a los miembros de la organización neofascista de Delle Chiaie. También se verificó la existencia de una red complotista compuesta por militares de alto rango, representantes del *establishment* político y económico y militantes de ultraderecha dispuesto a luchar por todos los medios contra la “subversión comunista” si el Estado liberal no cubría con eficacia esta tarea.

La apertura del régimen hacia los socialistas fue muy mal acogida por los americanos: el agregado militar Vernon Walters sostenía que si el PSI entraba en el gobierno, Estados Unidos debía invadir militarmente Italia, pero en 1962 Kennedy refrendó este cauto viraje hacia la izquierda²⁴.

En ese momento de gran efervescencia política, cuando comenzaron a formarse en la izquierda italiana movimientos espontáneos contra la guerra de Vietnam y en favor de la China maoísta, se produjeron varias tentativas putschistas, como

²² Christie (1984): 59. Sobre esta importante reunión, véanse también Brozzu-Gentile, (1994): 86-91; Casals (1998): 183-184; Cucchiarelli y Giannuli (1997): 66-68; De Lutiis, (2010): 77-78; Ferraresi, (1984b): 57-60 y (1995): 140-144; Flamini (1981-1984): I, 84-93; Laurent (1978): 205-208 y Rao (2008): 50-52.

²³ Milza (2003): 102.

²⁴ De Lutiis (2010): 68.

la preparada por el ex-jefe del Estado Mayor Giovanni De Lorenzo (jefe del SIFAR desde 1956 y de los Carabinieri desde octubre de 1962²⁵) en junio-julio de 1964: el “Piano Solo” preveía la ocupación por los Carabinieri de las principales sedes del Gobierno, centros de comunicaciones, sedes políticas y periódicos, y la deportación a Cerdeña de 800 “elementos peligrosos”. La conjura, que fue revelada por *L’Espresso* en 1967 tras la llegada del nuevo jefe del SIFAR, almirante Eugenio Henke, tenía como trasfondo las iniciativas de intervención política y militar frente a una conquista del poder por el PCI redactadas desde 1948 por el National Security Council y los jefes del Estado Mayor norteamericano, como el “Plan Demagnetize” elaborado por la Junta de Jefes del Estado Mayor en 1952 como fundamento de la “Operación Gladio” que fue lanzada oficiosamente ese mismo año con el propósito de reducir el poder comunista en Francia e Italia²⁶.

El golpe militar griego de 21 de abril de 1967, que la OTAN apoyó con la ejecución del “Plan Prometeo” de defensa antisubversiva contra una victoria electoral de la izquierda antiatlantista, se convirtió en el modelo de referencia para la futura “estrategia de la tensión italiana” y los conatos golpistas de 1970 y 1973. El 16 de abril de 1968, con ocasión del primer aniversario del golpe griego, llegaron a Atenas 52 estudiantes afiliados a Ordine Nuovo, Avanguardia Nazionale, Nuova Caravella y el movimiento neopagano Europa Civiltà para recibir cursos de instrucción sobre técnicas de infiltración en la extrema izquierda y la preparación de atentados. Entre ellos estaban Pino Rauti, Stefano Delle Chiaie, Franco Freda, Giovanni Ventura y Guido Giannettini. Aunque fueron descritos oficialmente como intercambios culturales, los viajes fueron patrocinados conjuntamente por el general de Enzo Viola del Estado Mayor italiano y el Servicio de Inteligencia del Estado griego Kratiki Ypiresia Pliroforion (KYP)²⁷. En su puesta en práctica de estos cursos antisubversivos, los neofascistas desplegaron en Italia una verdadera estrategia de provocación, infiltración y desestabilización²⁸. Según el historiador Mimmo Franzinelli, es probable que algunos atentados de la primavera-verano de 1969 derivaran de la sinergia entre agentes griegos y neofascistas italianos²⁹. Tras los sucesos estudiantiles de 1968, Pino Rauti (un posible colaborador del SID) y Delle Chiaie habían acudido a visitar a los coroneles griegos antes de la

²⁵Sobre la ejecutoria de De Lorenzo como jefe del SIFAR, véase De Lutiis (2010): 61-90.

²⁶Cucchiarelli y Giannuli (1997): 36-44 y 229-247 y Ferraresi (1995): 144-159.

²⁷Bale (1994: 156-158; Cubero (2006): 49; Franzinelli (2008): 19-20 y Laurent (1978): 174-176. Delle Chiaie hizo por lo menos tres viajes a Grecia a lo largo del año 1971, acompañado por Yves Guérin-Serac. La conexión griega de los neofascistas italianos tras el golpe de Estado de 21-IV-1967, en Christie (1984): 21-22.

²⁸Ferraresi (1996): 87 y González Mata (1978): 27.

²⁹Franzinelli (2008): 31.

oleada de violencias que comenzó en Roma con la explosión de bombas a fines de ese año³⁰.

Con la derrota de la dirección conservadora del MSI tras la muerte de Michelini en junio de 1969, y el retorno de Almirante a la Secretaría General del partido, se produjo una radicalización que coincidió con el impacto de la crisis económica, la emigración en masa desde el sur al norte industrial, el fracaso del reformismo centrista democristiano, la creciente inestabilidad de los gobiernos, el inmovilismo de las viejas formaciones políticas y la aparición de un extremismo de izquierda cada vez más beligerante. Algunos observadores consideraban que las circunstancias eran parecidas a las que condujeron al ascenso al poder del fascismo en los años veinte. El MSI participó en los tumultos callejeros al lado de los militantes de la extrema izquierda, sustituyendo con sus bandas armadas a las fuerzas del orden, introduciendo agentes provocadores en los movimientos contestatarios y multiplicando los atentados. El aumento de la conflictividad social llevó al *autunno caldo* de 1969, cuando el movimiento estudiantil convergió con la protesta obrera. En junio de ese año, Enrico Berlinguer entonces secretario general del PCI, había pronunciado un discurso donde delineó la actitud de su partido ante la OTAN: “Estamos luchando para que Italia no participe en ningún militar o bloque potencial, por su salida de la OTAN y por la eliminación de bases de la OTAN en Italia. Estamos luchando por la neutralidad [...] y por la transformación de la Mediterráneo en un mar de paz”. A juicio de los planificadores de la OTAN, la entrada del PCI en el Gobierno, que era urgida por Aldo Moro, tendría repercusiones de gran alcance y alteraría gravemente el equilibrio de las relaciones “entre Oriente y Occidente”. Para la derecha más intransigente, la perspectiva de la participación comunista en el poder estatal significaba, lisa y llanamente, el fin de la OTAN.

Una parte de la clase política, como Giolitti a inicio de los años veinte, se vio tentada de aprovechar la violencia creciente impuesta por la extrema derecha en la calle para contrarrestar la oposición de la extrema izquierda e imponer al país, gracias a la atmósfera de guerra civil, una reforma de las instituciones en sentido antidemocrático. Esa fue la estrategia utilizada por algunos patronos, como los magnates del azúcar y el cemento, financiadores de los grupos neofascistas Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale, a los que junto con miembros del aparato del Estado se debe el trabajo para lograr un giro autoritario del país³¹. La hipótesis que ha seguido el juez de Milán Guido Salvini interrogando a 564 testigos, incautándose 47 carpetas de documentos del Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Militare (SISMI) y escribiendo millares de páginas sobre la cuestión es

³⁰Duranton-Crabol (1991): 175.

³¹Cingolani (1996): 13.

que Ordine Nuevo acabó por constituirse en centro de reclutamiento de las estructuras paralelas de la OTAN y base organizativa para la ejecución de actos violentos vinculados con la “estrategia de la tensión”. Un plan de acción que llegó a plasmarse documentalmente: en noviembre de 1969, una serie de despachos enviados a Lisboa por los corresponsales italianos de la Aginter Press dieron lugar al documento “Notre action politique”, que explica de este modo la estrategia de infiltración y provocación:

“Nuestra creencia es que la primera fase de la actividad política debe ser crear las condiciones que favorezcan la instalación del caos en todas las estructuras del régimen. Ésta debe comenzar necesariamente con el debilitamiento de la economía del Estado con el fin de llevar a la confusión a todo el aparato legal. Esto lleva a una situación de fuerte tensión política, al miedo en el mundo de la industria y a la hostilidad hacia el gobierno y los partidos políticos [...] En nuestra opinión, el primer paso que debemos dar es destruir la estructura del Estado democrático, bajo la tapadera de actividades comunistas y pro-chinas. Por otra parte, tenemos personas que se han infiltrado en estos grupos y, obviamente, tendremos que adaptar nuestras acciones a la ética del medio: propaganda y la acción de una especie que parezca haber surgido de nuestros adversarios comunistas y presiones ejercidas sobre las personas que ostentan el poder en todos los niveles. Esto creará un sentimiento de hostilidad hacia los que amenazan la paz de toda y cada parte de la nación, y al mismo tiempo tenemos que presentarnos como defensores de la ciudadanía [sic] contra la desintegración provocada por el terrorismo y la subversión”³².

Se trataba de ejecutar operaciones con bandera falsa para implicar a la oposición en la violencia política, desacreditar ala izquierda parlamentaria y preparar a la opinión para la adopción de soluciones atlantistas de “ley y orden”³³. La táctica se puso en práctica de inmediato: un balance de 200 muertos y 1.500 heridos sitúa a Italia como escenario de una de las más sangrientas y extensas campañas terroristas de la posguerra Europea, tras Irlanda, el País Vasco y Turquía³⁴. La mayor parte de los estudios elaborados sobre agresiones terroristas entre 1969 y 1975 atribuyen no menos del 80% de ellas a las filiales clandestinas de los grupos neofascistas, que causaron 63 muertos y centenares de heridos³⁵. Los sucesos más relevantes fueron las bombas que estallaron en la Piazza Fontana de Milán el 12 de diciembre de 1969, las colocadas el 8-9 de agosto de ese año en diez vagones de tren de diversas ciudades, el ataque a una manifestación anti-

³² Cit. por Bale (1994): 186-187; Christie (1984): 17; Cipriani (2002): 7-8; De Lutiis (2010): 185; Ferraresi (1995): 170-171; Laurent (1978): 169-170 y Van Dogen (2009): 291-292. Sobre la participación neofascista en esta agencia, véase Corrado Incerti y Sandro Ottolenghi y Piero Raffaelli, “Giornalisti italiani al servizio dell’agenzia terroristica”, *L’Europeo*, 28-XI-1974 [<http://www.ecn.org/ponte/doss12/novita/agint2.html>].

³³ Bale (1994): 4-5.

³⁴ *Ibíd*: 2.

³⁵ Milza (2003); 107.

fascista en la Piazza della Loggia di Brescia el 28 de mayo de 1974 (8 muertos y 101 heridos) y el descarrilamiento provocado en el tren Italicus de la línea Florencia-Bolonia (12 muertos y 105 heridos) el 4 de agosto de ese año³⁶. Fue una escalada terrorista cuidadosamente preparada por los neofascistas para atribuirle a los anarquistas y justificar una involución autoritaria como la que se había operado a fines del siglo XIX³⁷. El hombre que aparentemente estaba en el centro de estos atentados, y ciertamente de todos los subsiguientes hasta el final de 1969, fue Stefano Delle Chiaie, un verdadero profesional de la subversión y la provocación³⁸.

En este contexto de creciente crispación, en la “Notte della Madonna” del 7-8 de diciembre de 1970 el “príncipe negro” Junio Valerio Borghese (combatiente fascista en la Segunda Guerra Mundial, presidente honorario del MSI y fundador de la Asociación de Excombatientes de la República de Salò), organizó otra intentona “a la italiana” —la denominada “notte de Tora Tora”— bajo la sigla del Fronte Nazionale creado el 13 de septiembre de 1968, y en estrecho contacto con los jóvenes procedentes de Avanguardia Nazionale como Delle Chiaie y un sector de la masonería encabezado por Licio Gelli. El plan sedicioso consistía en reunir una pequeña fuerza de neofascistas, excombatientes de la RSI y reservistas de cuerpos de élite del Ejército, tomar el Ministero dell’Interno y capturar o matar al jefe de la Policía. Un comando de medio centenar de neofascistas encabezado por Sandro Saccucci y Stefano Delle Chiaie entró a primera hora de la mañana del día 7 en el Ministerio del Interior disfrazados de obreros, y permaneció allí a la espera de que Borghese diera la orden final para el golpe de Estado. A las 11:15 de la noche, el grupo asaltó la armería del Ministerio, mientras que 197 guardias forestales procedentes de Cittaducale penetraron en Roma antes de que Borghese, posiblemente desanimado por la defección de varios conspiradores, ordenase de forma imprevista la anulación de las operaciones³⁹. En efecto, a pocos minutos de la 1 de la madrugada del día 8, Borghese recibió una misteriosa llamada disuasoria de un desconocido que muchos autores identifican con el

³⁶Cucchiarelli y Giannuli (1997): 189-206.

³⁷Rao (2008): 87-102. Las diferentes interpretaciones de la “estrategia de la tensión” (subversión de extrema izquierda para los neofascistas más radicales, provocación orquestada por los servicios secretos para el MSI, desviaciones ocasionales de los servicios de seguridad infiltrados por la extrema derecha para la DC, complot en toda regla del poder oculto estatal —incluida todo o parte de la DC— para la izquierda), en Cucchiarelli y Giannuli (1997): 373-383. Una noción más general, en Rodríguez Jiménez, (1994): 270-271

³⁸Franzinelli (2008): 55-57

³⁹Rao, (2008): 357-382. Esta información proviene de una declaración proporcionada por Delle Chiaie a Michael Vernon Townley, un agente del servicio secreto chileno de origen norteamericano, cit. en Dinges y Landau, (1980). Declaraciones de Stefano delle Chiaie, también en Mayorga (2003): 73 ss.

general Vito Miceli, sucesor del almirante Hencke como jefe de los servicios secretos y comandante de la organización secreta Rosa dei Venti-Giunta Executiva di Riscossa Sociale Italiana (GERSI), red golpista creada a inicios de 1970 por el general De Lorenzo con el apoyo de 150 oficiales de la zona del Véneto. Una de las funciones de la Rosa dei Venti era crear un ejército paralelo dentro de las fuerzas armadas (a excepción de los Carabinieri) para asegurar una rápida neutralización de los grupos “subversivos”⁴⁰. A ese respecto, en 1967 se descubrió que el SIFAR/SID había construido ilegalmente unos 157.000 expedientes de italianos “sospechosos” que podían ser depurados en una posible intentona involucionista. El complot pretendía la deportación de la oposición parlamentaria y el cambio del gobierno de Giovanni Colombo por otro provisional presidido por un político democristiano —se habló de Giulio Andreotti— que organizase nuevas elecciones en el plazo de un año sin listas comunistas ni de la extrema izquierda. No se trataba, pues, de cambiar el régimen republicano, sino de “orientar” al Gobierno hacia la derecha bajo la amenaza de un golpe “duro” en sentido fascista⁴¹. Un plan parecido al impulsado por el general Alfonso Armada el 23-F. Una de las claves de la trama era el giro atlantista que se pretendía: a través del médico Adriano Monti, Borghese había mantenido contactos en Madrid con Otto Skorzeny, miembro por aquel entonces de la red establecida por el servicio secreto alemán BND del general Reinhard Gehlen (antiguo oficial de inteligencia de la Wehrmacht en el frente oriental, que tras la guerra mundial recicló su Gehlen Organisation en el embrión del futuro Bundesnachrichtendienst⁴²) en el área mediterránea, y a través suyo quiso pulsar la actitud de la CIA ante el movimiento sedicioso que estaba tramando. Los americanos estaban perfectamente informados de todo el asunto, pero no parece que prometieran apoyo a los conjurados, sino que mantuvieron una actitud de prudente expectativa, como también hicieron en España en febrero de 1981⁴³. Borghese estaba en relación con la Embajada americana en Roma a través de Hugh Hammond Fenwich (presunto oficial de enlace con Nixon), y Delle Chiaie pertenecía a la organización subversiva Rosa dei Venti (cuyo emblema coincidía con los de la OTAN y la CIA), que organizó un nuevo golpe “blanco” en Italia el 10 de agosto de 1974, esto es, seis

⁴⁰Sobre esta organización secreta, véase De Lutiis (2010): 123-138.

⁴¹Sobre el golpe de Borghese, jefe del Fronte Nazionale, véanse Arcuri (2004): 5-67; Bale (1994): 250-511; Cipriani (2002): 371-378; Cucchiarelli y Giannuli (1997): 247-272; De Lutiis (2010): 106-122; Delle Chiaie (2012): 139-160; Ferraresi (1995): 219-232; Flamini (1981-1984): II, 176-179 y 218-231 y (2007), y Laurent, (1978): 244-257. Tras la Guerra Mundial, Borghese había sido salvado del castigo de los partisanos por el OSS norteamericano.

⁴²Bale, (1994): 73-74. Al parecer, Skorzeny ayudó al entrenamiento de la policía secreta peronista en Buenos Aires antes de la caída del gobierno justicialista en 1955 —se dice que volvió en los años 70— y luego se fue a entregar a la Policía egipcia por indicación de Gehlen. Vid.: Bale, (1994): 75-76.

⁴³De Lutiis (2010): 116-117.

días más tarde de la masacre del tren Italicus, y en la estela del perpetrado por Pinochet el año anterior. Esta nueva intentona fue apoyada al parecer por el dirigente del Partito Liberale Italiano, Edgardo Sogno, que buscaba limitar la libertad del presidente de la República Giovanni Leone para obligarle a disolver el Parlamento y nombrar un gobierno provisional compuesto de técnicos y militares. Se trataba de instaurar una república presidencialista para evitar una deriva “a la checoslovaca” del sistema italiano. El ministro de Defensa Andreotti se atribuyó el mérito de haber obstaculizado el golpe transfiriendo a otros destinos a los mandos militares implicados⁴⁴.

El “golpe Borghese” nunca fue castigado: en 1978 se concluyó el sumario a 145 imputados en las tentativas golpistas de 1970 a 1974, de los cuales 78 fueron procesados por conspiración. La Corte de Apelación pronunció su sentencia el 14 de julio de 1978, tras catorce meses de proceso: 32 imputados fueron absueltos (los más importantes, como el general Vito Miceli, pero también Clemente Grazi-ani, Elio Massagrande y otros dirigentes de ON), y 46 condenados, entre ellos Delle Chiaie, que afrontó una pena de cinco años, pero el 29 noviembre 1984 la Corte de Casación de Roma decretó la absolución general porque el hecho ya había prescrito⁴⁵.

La Aginter Press y la internacionalización de la actividad desestabilizadora de la extrema derecha

Tras la intentona fallida del “comandante” Borghese (que tras ser detenido en marzo de 1971 logró huir a España, y falleció en extrañas circunstancias en Cádiz el 26 de agosto de 1974, después de haber viajado a Chile a ofrecer sus “servicios” a Pinochet), un grupo de neofascistas llegó en 1970 a España vía Barcelona, apoyados por el “ultra” local Alberto Royuela Fernández y por miembros de la Guardia de Franco, entidad paramilitar creada en julio de 1944 como organización del Movimiento directamente dependiente del ministro secretario general. A su cabeza estaba Delle Chiaie, que según su propio testimonio arribó el 23 de julio de 1970 procedente de Lyon, y trabajó bajo la tapadera de una empresa de importación-exportación utilizada por el falangista Luis Antonio García Rodríguez. En su ulterior residencia en Madrid, Delle Chiaie entró en contacto con la Aginter Press, estructura de cobertura de la “internacional negra” que había sido fundada en 1965 en la Rua das Praças, nº 13 de Lisboa por antiguos a miembros

⁴⁴Cucchiarelli y Giannuli (1997): 335-345 y Laurent (1978): 258-271. Según Wilkinson, (1981): 73, la organización clandestina había confeccionado una lista negra de 1.617 personas que debían ser ejecutadas tras el éxito del golpe, entre ellas el líder comunista Enrico Berlinguer y el misino Giorgio Almirante.

⁴⁵Nunziata (1985): 251-252 y (1986): 71-86, y Flamini (1981-1984): 4/2, 571.

de la OAS en estrecha conexión con el Ministerio de Defensa portugués y la Policía Internacional e de Defesa do Estado (PIDE), y que era gestionada por el antiguo miembro de la OAS Yves Guérin-Serac (alias de Yves Guillou o François Yves Herlou, católico tradicionalista y antiguo SS, por entonces cercano a la CIA) como agencia al servicio de la OTAN con ramificaciones en Sudamérica⁴⁶. Según Danielle Ganser, aunque la red Gladio llevaba operando en Portugal desde los años cincuenta, fue en 1962 cuando creó una red estable en Lisboa, utilizando en adelante la fachada de la agencia Aginter Press⁴⁷.

Tras el final de la guerra en Argelia, Guérin-Serac optó por la clandestinidad en 1962 y pasó al imperio-nación de Portugal, adiestrando a la Legião Portuguesa y formado a las tropas regulares en técnicas de contraguerrilla. La agencia comenzó a actuar a fines de 1965, inmediatamente después del Coloquio Alberto Pollio, y el catalizador de su acción parece haber sido los preparativos para la Conferencia Tricontinental prevista en La Habana del 3 al 10 enero 1966⁴⁸. Desde entonces, la Aginter Press estableció una importante red de informadores, colaboradores y corresponsales. Junto con Philippe Ploncard d'Assac y otros miembros de la OAS huidos de Francia, firmó en septiembre de 1966 un contrato con el Gobierno portugués para crear una organización cuya misión preferente era infiltrarse en los movimientos independentistas africanos bajo la tapadera de un agencia de prensa. Publicaba el boletín bimensual *Veritas Ubique*, que tenía como norte combatir el comunismo y defender la civilización occidental, y mantenía una organización internacional neofascista llamada Ordre et Tradition, nutrida de cristianos maronitas libaneses, tradicionalistas españoles de Sixto de Borbón, ustashis croatas y miembros de Europa e Civiltà de Loris Fachinetti, que celebraron reuniones en Lisboa en las que participaron neofascistas de Europa y Sudamérica, para crear una red de corresponsales y un grupo paramilitar clandestino llamado Organisation Armée contre le Communisme International (OACI) con su propia doctrina antisubversiva⁴⁹. Formaban parte de ella Guérin-Serac, Juan María Lafitte, Guy d'Avezac de Castera, André Fontaine, Zarco Moniz Ferreira, José de Barcellos, José Valle de Figueiredo o Antonio Marques de Carvalho, y tenía corresponsales en Francia, España, Alemania, Austria, Italia, Ingla-

⁴⁶También Leroy, número dos de la agencia, recopiló información para la OTAN entre 1958 y 1966. Vid.: De Lutiis (2010): 188-189. Sobre la Aginter Press, véanse Bale (1994): 125-141; Christie (1984): 14-16; Cipriani (2002): 5-8; Cucchiarelli y Giannuli (1997): 154-158; De Lutiis (2010): 183-190; Delle Chiaie (2012): 133-138; Durantón-Crabol (1991): 172; Franzinelli (2008): 18-19; González Mata (1978): 152-164; Laurent (1978): 117-165; Tassinari (2001): 26 y Mayorga (2003): 146-150.

⁴⁷Ganser (2005), cap. IX.

⁴⁸Christie (1984): 16.

⁴⁹Van Dongen (2009): 290-291.

terra, Bélgica, Suiza, Suecia, Estados Unidos y América Latina⁵⁰. En el periodo 1966-1969, los dirigentes neofascistas italianos (especialmente Pino Rauti y Ordine Nuovo) celebraron numerosas reuniones con los miembros de la Aginter Press.

La organización pasó de la prehistoria (1962-1966) a la tutela portuguesa (1966-1969) y luego al mercenariado en el espacio sudamericano (1969-1974). La Aginter Press era una agencia de espionaje dirigida por la Policía secreta portuguesa (PIDE), pero también una oficina de propaganda para llevar el combate ideológico contra los movimientos de descolonización del Tercer Mundo, y un centro para de reclutamiento y entrenamiento de mercenarios y terroristas especializados en el sabotaje y el asesinato. Fue el vehículo a través del cual los intransigentes veteranos de la OAS y sus apoyos neofascistas lanzaron operaciones de guerra contrarrevolucionaria y contraguerrilla inspiradas en la doctrina francesa de la guerra revolucionaria como guerra total en todos los frentes, especialmente el de la guerra psicológica. Actuaba igualmente como un centro logístico para las operaciones de los grupos neofascistas y de extrema derecha, y como portavoz para el adoctrinamiento político anticomunista en el África subsahariana, América del Sur y Europa en colaboración con una serie de regímenes dictatoriales, conocidas figuras de la extrema derecha y grupos neofascistas activos internacionalmente.

La agencia dependía directamente de la PIDE, que la financiaba, y contaba con el apoyo de ON, AN, OAS, GCR y CEDADE en España, Kinema tes 4 Augoustou griego, Joven Portugal, Orden Nuevo en Portugal, Jeune Europe y sucesores de Bélgica, World Union of National Socialists, movimientos anticastristas en Estados Unidos y personalidades de la derecha del partido republicano estadounidense como el senador por Arizona Barry Goldwater, además de contactos con la CIA, el FBI, el BND alemán, el SDECE francés, el Ufficio Affari Riservati italiano y otros organismos de seguridad de dictaduras como la DGS española, el KYP griego o el BOSS sudafricano⁵¹.

Los años 1965-1968 fueron dedicados a África, y desde 1968 a Europa, a través del brazo derecho de Sérac, Robert Leroy, miembro de l'Action Française, antiguo cagoulard, requeté, agente de inteligencia de Vichy y ex miembro de la división de las Waffen-SS Charlemagne. Tras ser liberado al final de la Guerra Mundial, trabajó para la OTAN y el BND entre 1958 y 1968, y luego con Guérin-Serac

⁵⁰Informes de la Direzione Generale della Pubblica Sicurezza de 23-VI-1967 y 14-V-1969, facsímiles insertos en Delle Chiaie y Tilgher (1995): 247-249.

⁵¹Bale (1994): 136 y Laurent (1978): 119.

de 1968 a 1970, actuando en varias “acciones especiales” en Mozambique⁵². Conocedor del mundo africano, trató de anular movimientos de liberación antiportugueses como FRELIMO y MPLA, además de la UNAR e incluso la OUA, con apoyo del gobierno francés. A finales de los años sesenta, la Aginter Press derivó su atención desde África a América Latina. Su organización de mercenarios operó en Guatemala, Bolivia (Sérac y el americano Jon Jay Salby, alias “Castor” y “Sablosky”), Colombia (Sérac), Venezuela (Sérac y Salby), Nicaragua (Jean Denis), Perú (Gérard Paul Chany, alias “Technique”), Brasil y Argentina⁵³. Se estimaba que alrededor del 60% de su personal era reclutado entre las filas de la antigua OAS, y el resto formaba parte de las organizaciones neonazis afincadas en Europa Occidental⁵⁴.

En el otoño de 1969, el SDECE francés solicitó a la PIDE que rompiera lazos con la Aginter Press, cuyo papel en los atentados italianos inquietó a las autoridades galas⁵⁵. La trama de mercenarios pasó entonces a España y a América del Sur, al servicio de los aparatos de seguridad de las dictaduras de Guatemala, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Nicaragua, Brasil y Argentina⁵⁶. En los primeros años 70, la Aginter Press seguía actuando en África a través de un grupo armado aún llamado Presencia Occidental con base en Johannesburgo, donde reclutaba a jóvenes combatientes de extrema derecha y los mandaba a campos de adiestramiento en el Algarve portugués y en Windhoek (República Sudafricana) con dirección a la guerrilla angoleña de la UNITA.

Una de las personas clave de la Aginter Press y de la OACI, como agente responsable de la coordinación de la infiltración en las fuerzas de izquierda, era Stefano Delle Chiaie, quien durante mucho tiempo fue el hombre de confianza de la infraestructura italiana de los exiliados de la OAS, y que solía portar una tarjeta de la Aginter Press a nombre de Giovanni Martelli. Tras haber conversado con Perón en Madrid a inicio de los setenta para hablar de la transmisión del activismo violento neofascista a los movimientos nacional-revolucionarios latinoamericanos, y de nuevo en enero y junio de 1973 para infiltrar a militantes neofascistas en los sindicatos peronistas radicalizados, Delle Chiaie se ofreció con Borghese para crear una nueva red internacional neofascista, que contó con un presidium formado por Otto Skorzeny, Léon Degrelle, Leo Negrelli (antiguo agregado de prensa de la RSI y editor del boletín *Voce dell'Occidente*) y Radu Ghenea (ayudan-

⁵² Sobre la actividad del agente Robert Leroy (implicado en el atentado de Piazza Fontana) en la Aginter Press, véase Van Dongen (2009): 284-288.

⁵³ Laurent (1978): 163.

⁵⁴ Sobre la OAS y sus conexiones neofascistas, véase Laurent (1978): 85-114.

⁵⁵ Laurent (1978): 156-157.

⁵⁶ *Ibíd*: 157-165.

te de Codreanu), y que se reunió en Madrid a fines de 1973⁵⁷. Fue entonces cuando se envió por encargo de la CIA a un grupo de mercenarios italianos, españoles y franceses a Costa Rica para destruir las bases de los guerrilleros sandinistas nicaragüenses y comunistas guatemaltecos con el apoyo del grupo ultraderechista Costa Rica Libre, la Guardia Republicana somocista y el Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala capitaneado por Mario Sandoval Alarcón. Pero la acción se frustró y el grupo de mercenarios hubo de huir a Panamá⁵⁸.

En España, tras el asesinato del almirante Carrero Blanco, el Servicio Especial de Información y Seguridad (SEIS) vinculado a la DGS, mantuvo el contacto con la CIA, la Aginter Press y la red de mercenarios Paladin⁵⁹. Pero con la caída de la dictadura portuguesa tras la “revolución de los claveles”, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) ocupó el cuartel general de la PIDE el 26 de abril, y al día siguiente la sede y archivos de la Aginter Press. El sucesor de la PIDE, el Serviço de Detecção e Coordenação de Informação (SDCI) inició una investigación sobre sus actividades. Amenazado por la nueva situación portuguesa, Guérin-Serac pasó a la España franquista como huésped de Delle Chiaie, y con el inicio de la transición democrática se trasladó a América Latina. Las conexiones de la Aginter Press con los servicios secretos occidentales son incontestables: el hombre de enlace entre la central franco-portuguesa y la italiana era el agente americano John Jay “Castor” Salby, propietario de la ametralladora que mató al juez Vittorio Occorsio el 10 de julio de 1976. El neofascista arrepentido Vincenzo Vinciguerra aseguraba que “la organización, camuflada de Aginter Press en Portugal y de Rosa de los Vientos en Italia, y la que esparce el terror en Francia con las siglas OAS, no es más que la Organización por antonomasia: la OTAN”⁶⁰. Según Vinciguerra, la Aginter Press era el punto de unión entre el “Stay Behind” (Gladío) y la “internacional” negra para perpetrar trabajos sucios por intermedio del agente de la CIA John Jay Salby.

Tras su disolución formal en 1974, la Aginter Press se trasladó a París y ofreció su *how know* a regímenes dictatoriales como los de Guatemala y Chile. Cuando los investigadores del MFA portugués allanaron la sede de Lisboa de Aginter Press y su brazo político Ordre et Tradition, descubrieron el último destino conocido de Yves Guérin-Serac era el apartado 1.682 de El Salvador.

Si bien el “terrorismo negro” tuvo un fuerte impacto en Francia (la OAS creada en el invierno de 1960-1961) o en Austria (Nationaldemokratische Partei en el

⁵⁷ Delle Chiaie (2012): 163-164 y 180-181.

⁵⁸ Ibíd. (2012): 164-171 y Mayorga (2003): 148-149.

⁵⁹ Sartorius y Sabio (2007): 267.

⁶⁰ Cit. por Mayorga (2003): 146.

Tirol Sur italiano) en los sesenta, en Italia en los setenta, y luego en Alemania y en Bélgica (Vlaamse Militantenorde: VMO y Volkssozialistische Bewegung Deutschlands/Partei der Arbeit: VBSB/PdA), la existencia de una presunta “internacional negra” del terrorismo neofascista coordinada desde España y vinculada a grupos terroristas como la OAS⁶¹ debe ser puesta seriamente en duda. Aunque no cabe duda de que se establecieron relaciones entre la derecha radical, los aparatos del Estado y algunas agencias internacionales de mercenarios⁶², sólo se arbitraron mecanismos puntuales de ayuda mutua en entrenamiento, armas, medios financieros y protección y acogida de agentes “quemados”⁶³. Los neofascistas italianos estuvieron en relación con el Nuevo Orden Europeo, el Portugal salazarista, la España franquista, la Sudáfrica del apartheid y las dictaduras de la América austral, pero nutrieron redes que en buena medida eran el resultado de la improvisación inducida por la volátil situación política de la Europa meridional y el Cono Sur latinoamericano. Muchos militantes de la “guerrilla negra” combatieron en experiencias mercenarias que luego prosiguieron en España a inicios de los años setenta y en América Latina en los ochenta, al servicio de regímenes o instituciones anticomunistas, y en nombre de una revolución (trans)nacional popular puramente eventual⁶⁴.

Difusión y límites de la “estrategia de la tensión” en España

Los vínculos del neofascismo italiano con las diversas tendencias extremistas del franquismo se pueden datar mucho antes de la crisis final del régimen. De acuerdo con algunos informes procedentes de los servicios secretos italianos, Pino Rauti y Clemente Graziani viajaron a Portugal y España en marzo de 1963 con el objeto de obtener apoyo político para la creación de centros “informativos” en Roma y otras ciudades. En España se entrevistaron con miembros de la PIDE portuguesa y de la Brigada Político-Social franquista, e incluso el entonces vicepresidente del Gobierno, general Agustín Muñoz Grandes, prometió apoyo económico para ON, gracias al cual se fundó una compañía de importación-exportación dedicada al tráfico de armas⁶⁵. Cuando Delle Chiaie retornó a España en el otoño de 1970 con pasaporte falso, obtuvo la protección de Otto Skorzeny, que en 1968 había creado en España el grupo de seguridad privada Paladin con los agentes nazis Gerhard Hartmut von Schubert y el profesor Johannes von Leers, para ayudar a la DGS en la neutralización de las acciones de la oposición antifranquista y reclutar mercenarios y especialistas en contraguerrilla con el

⁶¹ Así lo señala Sánchez Soler (1996): 147.

⁶² Tassinari (2001): 5.

⁶³ Duranton-Crabol (1991): 174.

⁶⁴ Tassinari (2001): 158.

⁶⁵ Bale (1994): 154.

objeto de afrontar los movimientos de liberación nacional del tercer mundo⁶⁶. La agencia, que tenía su sede en la calle Albufereta nº 9 de Alicante y que contaba con filiales en Zurich, Ginebra, París, Bruselas, Roma y Londres⁶⁷, reclutaba a ex-nazis y antiguos miembros de la OAS, cuyos miembros, acosados por los “barbouzes” gaullistas, se refugiaron en España bajo la protección del gobierno franquista o en Italia con el apoyo de dirigentes misinos como Filippo Anfuso y Giorgio Almirante.

De esta época data la relación de Delle Chiaie (que con frecuencia retornaba clandestinamente a Italia) con los servicios secretos franquistas: en marzo de 1971, el príncipe Borghese había llegado a Madrid, seguido por Delle Chiaie. Como ha quedado dicho, el activista italiano había trabado amistad con excombatientes nazis como Degrelle o Skorzeny, y también anudó cordiales relaciones con cualificados exponentes del naciente “búnker” tardofranquista como José Antonio Girón de Velasco y Mariano Sánchez-Covisa, líder de los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), grupo violento de carácter ultracatólico, antiliberal y anticomunista que había sido creado en torno a 1968⁶⁸. En 1972 se le permitió editar en la Imprenta Militar Española la revista *Confidencial*, versión española de la francesa *Confidentiel*, órgano de expresión de los neonazis europeos. Según su propio testimonio, Delle Chiaie se entrevistó con el almirante Carrero Blanco entre fines de 1972 e inicios de 1973, para concertar una audiencia con Franco, quien autorizó a los italianos a desarrollar labores políticas en el país⁶⁹. El 12 de septiembre de 1973 —esto es, al día siguiente del golpe de Pinochet—, Carrero se entrevistó con Borghese y con Delle Chiaie, quienes se comprometieron a colaborar con el recién creado Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno (SECED) dirigido por el coronel José Ignacio San Martín, quien les proporcionó financiación e infraestructura para sus actividades políticas internacionales⁷⁰. El “ultra” Luis Antonio García Rodríguez también puso en contacto a Delle Chiaie con el Partido Español Nacional Socialista (PENS), creado a fines de 1969 bajo a los auspicios de los servicios secretos de la Presidencia del Gobierno. De este modo, Mario Ricci, Pier Luigi Concutelli, Mario Tuti, Elio Massagrande, Carlo Cicuttini y otros neofascistas pasaron a ser confidentes y colaboradores de los servicios de seguridad españoles, por vía del enigmático Servicio de Coordinación, Organización y Enlace (SCOE), grupo policial paralelo afincado en la DGS que subsistió hasta 1977 bajo la dirección del comisario Roberto Conesa, y que con el apoyo del presidente Arias y el director general de Seguridad coro-

⁶⁶ Bale (1994): 77-78; Christie (1984): 33 y González Mata (1978): 164-167.

⁶⁷ Laurent (1978): 326-329 y González-Mata (1978): 164-167

⁶⁸ Bale (1994): 146. Sobre los GCR, véase Rodríguez Jiménez (1994): 221-222.

⁶⁹ Delle Chiaie (2012): 181-182

⁷⁰ Sobre el SECED, véanse las memorias de San Martín (1983), quien sin embargo soslaya cuidadosamente cualquier alusión a estos contactos.

nel Eduardo Blanco utilizó grupos de extrema derecha nacionales y extranjeros para simular atentados terroristas de presunto signo izquierdista⁷¹. Según la declaración efectuada por el neofascista arrepentido Marco Pozzan ante la Corte de Apelación de Catanzaro, Delle Chiaie contrataba mercenarios para Angola y Chile, pero sobre todo para realizar en España operaciones provocativas al servicio de varias facciones extremistas del régimen, y aseguraba que tenía buenas relaciones con el Ministero dell'Interno y la Divisione Affari Riservati. Sus presuntos vínculos con algunos sectores de la seguridad estatal italiana parecen confirmarse cuando, a pesar de la orden de busca y captura que gravitaba sobre su cabeza desde el “golpe Borghese” de 1970, iba y venía a Italia sin problemas⁷².

La gradual respuesta represiva desplegada por el Estado italiano desde inicios de los setenta llevó a que algunos terroristas “negros” del periodo 1969-1974 fueran detenidos o se dieran a la fuga, sumiendo a sus organizaciones en una profunda crisis. Cuando fueron avanzando las investigaciones de los magistrados, llegaron a España Marco Pozzan (implicado en los atentados de Milán), el millonario Gianni Nardo (acusado del asesinato del comisario Calabresi), los dirigentes de ON Clemente Graziani, Salvatore Francia, Giancarlo Rognoni, Elio Massagrande (inculpados de los atentados de la Rosa dei Venti y de Brescia), el ingeniero atómico Eliodoro Pomar (sucesor de Borghese a la cabeza del Fronte Nazionale), Flavio Campo (lugarteniente de Delle Chiaie), etc. Más de un centenar encontró asilo en Barcelona, donde funcionaba desde hacía una década un grupo de enlace y asistencia del fascismo europeo dirigido por Alberto Royuela, secretario general de la Hermandad de la Guardia de Franco, y Luis García Rodríguez, ex-secretario provincial de Acción Falangista y agente del contraespionaje español⁷³.

El 23 de noviembre de 1973, el Ministero dell'Interno dispuso por decreto la disolución de Ordine Nuovo, y a inicios de 1975 comenzó el proceso contra algunos activistas de Avanguardia Nazionale. Mientras que en el interior la ultraderecha neofascista optaba por el espontaneísmo armado (un terrorismo sin proyecto político, salvo el puramente reactivo)⁷⁴, un reducido grupo de activistas hizo su aparición en la política española, de la mano los numerosos y variopintos servicios de inteligencia del aparato represivo tardofranquista (SECED, servicios de información del Alto Estado Mayor y de los ministerios militares —2ª Sección bis de los Estados Mayores—, SIGC, DGS, etc.), que se mostró dispuesto a utilizar

⁷¹ Catalán (2015): 461 y González Mata, 1978: 165

⁷² Flamini (1981-1984): 4/2, 326

⁷³ Laurent (1978): 308-309. Sobre los exiliados italianos en España y las acciones que se les han imputado, así como los desmentidos sobre las mismas efectuados por Della Chiaie y Milá, véanse Sánchez Soler (1996): 157-203 y 296-308, y Miralles y Arqués (1989): 121-135

⁷⁴ Véase González Calleja (2012): 454-455

“voluntarios” extranjeros para efectuar trabajos ilegales que detuvieran el avance de la “subversión”, siempre en relación con la CIA y otros servicios secretos de los países de la OTAN⁷⁵. En 1974, este grupo de neofascistas pasó a residir en Madrid (una auténtica “zona franca” del movimiento contrasubversivo de la ultraderecha europea, donde se reunían neofascistas italianos, franceses, rusos croatas, sudafricanos, portugueses etc.⁷⁶), donde Mario Ricci, Augusto Cauchi y un tal Enzo pusieron en marcha al año siguiente en el número 6 de la calle Marqués de Leganés la pizzería *L'Appuntamento*, que se convirtió en centro de reunión de estos emigrados con agentes de la Brigada de Información Social y miembros destacados de la extrema derecha española como Mariano Sánchez-Covisa y José Luis Jerez Riesco, muy amigo de Delle Chiaie. Según el juez Pier Luigi Vigna, los servicios secretos españoles utilizaron a estos neofascistas en las provocaciones de los primeros años de la transición⁷⁷, precisamente cuando, tras la caída del régimen dictatorial de Portugal el 25 de abril, de la junta militar griega el 23 de julio y del presidente Nixon el 8 de agosto, comenzaba el declive del papel estratégico de derecha anticomunista a escala mundial.

La red de acogida de neofascistas vinculada a los ministerios de la Gobernación y del Ejército está en la base de la exportación de la “estrategia de la tensión” a España, en una coyuntura en la que se acentuaba la disidencia de la extrema derecha respecto del tímido reformismo del gobierno Arias Navarro⁷⁸. Tras la caída de las dictaduras de Grecia y Portugal, los “ultras” italianos se radicalizaron, y España se transformó en su centro neurálgico, exportando la experiencia italiana que se había desarrollado en la primera etapa de los “años de plomo”⁷⁹. En una reunión de grupos “ultras” que tuvo lugar en un gran hotel de Barcelona en marzo de 1976, aparecieron representantes de las más variadas tendencias: FN, GCR, Guardia de Franco, argentinos de la Triple A, antiguos miembros de la Aginter Press y la PIDE, y conspicuos representantes de la colonia fascista italiana afincada en España. Según algunas fuentes, en este cenáculo se debatió sobre la debilidad del gobierno de Arias —a quien el “bunker” comparaba con el derrocado Marcelo Caetano— y se evaluó la posibilidad de lanzar la versión española de la “estrategia de la tensión”⁸⁰. En agosto, los periodistas Soledad Gallego y José Luis Martínez fueron amenazados de muerte por un autodenominado Comando de Apoyo y Defensa a la Internacional Nacional Socialista por un

⁷⁵ El propio coronel San Martín reconoció esta realidad en San Martín (1983): 40. Antes de esta etapa, la coordinación de tareas represivas y de “acción psicológica” la llevaba la Organización Contrasubversiva Nacional, de menor entidad y presupuesto más reducido.

⁷⁶ Caprara y Semprini, (2007): 21.

⁷⁷ Sánchez Soler (1996): 167-168.

⁷⁸ Gallego (2006): 55-77.

⁷⁹ Sánchez Soler (1996): 160.

⁸⁰ Laurent (1978): 356.

reportaje aparecido en *Cuadernos para el Diálogo* donde se detectaba por primera vez la presencia en Madrid de uno de los dirigentes del grupo ultraderechista italiano Avanguardia Nazionale: Stefano Delle Chiaie⁸¹.

La puesta en marcha de la estrategia de la provocación con implicación oficial no se hizo esperar. La implicación neofascista en los sucesos de Montejurra el 9 de mayo de 1976 es bien conocida: Augusto Cauchi, Stefano Delle Chiaie, Giuseppe Calzona y Jean-Pierre Cherid actuaron como escoltas del pretendiente Sixto Enrique de Borbón desde Irache hasta el lugar de la romería carlista. Éstos y otra decena de ultraderechistas italianos, franceses, españoles y argentinos (como ex-policía Rodolfo Eduardo Almirón Sena, vinculado a la los crímenes de la Triple A, que el 22 de julio de 1975 llegó a Madrid como escolta de José López Rega, entre 1981 y 1984 lo fue de Manuel Fraga y desde esa fecha pasó a ser instructor de los escoltas del presidente Felipe González⁸²), pagados por el SECED, fueron alojados desde el martes 4 de mayo a expensas del Gobierno Civil de Navarra en el hostal Irache, donde hicieron amplia exhibición de armas de fuego y objetos contundentes y fueron visitados por miembros del SIGC acompañados por Mariano Sánchez-Covisa. El viernes 7 fueron conducidos a la cumbre en jeeps y abastecidos de armas por la Guardia Civil⁸³. Allí acamparon bajo la protección evidente de la Benemérita, hasta que en la mañana del día 9 tres líneas de hombres armados se concentraron junto a la gruta acompañados de Sixto y su principal valedor José Arturo Márquez de Prado, y se enfrentaron con la comitiva

⁸¹ Gallego Díaz y Martínez (1976)

⁸²Alberto Ruiz Gallardón fue el abogado de Almirón, y quien según opinión personal del periodista José Oneto logró el secuestro de las dos ediciones de la revista *Cambio 16* que alertaron a la opinión pública que el activista argentino estaba siendo empleado como jefe de seguridad de Manuel Fraga.

⁸³Los nombres de los implicados eran: Carlo Cicutini, Mario Ricci, Giuseppe Calzona, Piero Cramassi, Gaetano Orlando, el comandante de Rosa de la Guardia Forestal, Pier Luigi Concutelli, Marco Pozzan, Salvatore Francia (que negó su presencia), José Vicente Labia, Emilio Berra, Juan Ramón Morales, Mario Pellegrini, José María Boccardo Román, Mauro Tedeschi, Francesco Zaffoni, los franceses Henri Courau, Jean-Pierre Cherid, Louis Gatelli, Adolfo Lauro y Alberto Molinos, y los miembros de los Guerrilleros de Cristo Rey José Ignacio Fernández-Guaza y Fernando Santos Arrarte, además de Jorge Cesarsky, Elio Massagrande y otros, vinculados a la Triple A, Ordine Nuovo, OAS y a tramas negras como el PENS, GAS y ATE. Véanse testimonios de Pozzan en *Diario 16*, 5-V-1977, Calzona en *El País*, 8-IX-1985 y la sentencia de Guido Salvini, cits. por Cubero, (2006): 70-71 y 80. Igualmente, los mendaces “recuerdos” de Delle Chiaie (2012): 208-210 (que achaca el enfrentamiento a militantes de izquierda, incluida ETA, pero al menos reconoce su amistad con Sixto de Borbón). El ultraderechista Royuela (1977): 16-19 afirmó mendazmente que “de ultra derecha, en Montejurra no hay nada”. El 23-XII-2006, Almirón fue detenido en Torrent (Valencia), donde vivía. Posteriormente fue extraditado a Argentina, donde murió el 5-VI-2009 cuando estaba detenido a la espera de juicio.

carlista que ascendía, asesinando al miembro de la HOAC Aniano Jiménez Santos y causando más de treinta heridos ante la absoluta pasividad de la Policía. Luego de bajar al hostel, Sixto y sus pistoleros se dieron a la fuga hacia las 16 horas⁸⁴. Tras Montejurra, algunos “ordinovistas” fueron expulsados de España (por ejemplo, Marco Pozzan, que se había refugiado en el país 1972, mientras estaba en libertad vigilada, gracias a la intercesión del SID), y otros como Cauchi y Delle Chiaie emigraron a América Latina. Cauchi sería arrestado en 1993 en Argentina, pero las autoridades negaron la extradición y tras dos años de arresto fue puesto en libertad. Se sabe que la “Operación Reconquista”, que posibilitó la desactivación del carlismo “carloshuguista” como alternativa dinástica, se urdió en los Ministerios de Gobernación dirigido por Fraga y de la Secretaría General del Movimiento regentada por Adolfo Suárez; de ahí la relativa impunidad que gozaron estos los neofascistas al inicio de su ulterior gobierno. El juez ultraderechista Rafael Gómez Chaparro cerró precipitadamente el sumario por los sucesos de Montejurra el 4 de enero de 1977⁸⁵.

La apuesta democratizadora del gobierno de Suárez trató de ser sabotada mediante varios actos de violencia provocativa. Los sectores involucionistas españoles estaban preparando el “Plan Cucaña” de toma de control de Madrid por el Ejército y los grupos de ultraderecha, que debiera haber entrado en vigor el 15 de diciembre de 1976, día de celebración del referéndum para la reforma política⁸⁶. Fracasada esta iniciativa por razones que se desconocen, la extrema derecha se dispuso a protagonizar el momento culminante de la efímera “estrategia de la tensión” aplicada a España: tras los secuestros de Oriol y Villaescusa a fines de 1976, la prensa comenzó a plantear la hipótesis de que los GRAPO eran un tapadera de la “estrategia de la tensión” animada por los neofascistas italianos, que se hicieron unos huéspedes cada vez más incómodos. El sábado 22 de enero de 1977, el argentino Jorge Cesarsky Goldenstein (miembro de la Triple A), José Ignacio Fernández-Guaza (guardaespaldas del líder de Fuerza Nueva Blas Piñar, colaborador de los servicios de información y procesado por los sucesos de Montejurra), Ángel Sierra y al menos un neofascista italiano conocido como Alfredo, decidieron reventar la manifestación de amnistía del día siguiente, donde el estudiante Arturo Ruiz García murió de un disparo efectuado por Fernán-

⁸⁴“Nota informativa sobre los sucesos de Montejurra” (relato oficial del Partido Carlista sobre la base de testimonios directos, mayo 1976), en AFPI, Archivo de José Manuel Arija Hernández, caja 799-13

⁸⁵Sobre el montaje gubernamental de Montejurra, véase Sánchez Soler (1996): 175-182 y 2010: 21-38, y Casals (2009): 28-29, que lo considera un fracaso, pues Sixto Enrique de Borbón no reafirmó su candidatura como pretendiente carlista. La implicación neofascista, en Casals (1998): 207-214; Clemente y Costa (1976): 101-130; Laurent, (1978): 356-357 y Sartorius y Sabio (2007): 390-398.

⁸⁶Laurent (1978): 358-359.

dez-Guaza con la pistola de Cesarsky. El ultraderechista argentino fue amnistiado poco después, mientras que el ejecutor español, vinculado a FN, logró huir de España⁸⁷. Tras el asesinato el 24 de enero de los abogados laboristas del bufete de la calle de Atocha, que fue reivindicado por el comando “Hugo Sosa” de la Triple A (una quincena de sudamericanos y una decena de italianos fueron detenidos y luego liberados, pero la autoría correspondía al pistoleros cercanos a FN y al Sindicato Provincial de Transportes de Madrid), la extrema derecha militar orquestó una campaña de agitación en los cuarteles, especialmente en la División Acorazada “Brunete”. Pero el PCE no cayó en la trampa, y se congregó de forma silenciosa y pacífica en el multitudinario funeral celebrado el 26 de enero en honor de los abogados asesinados. El 22 de febrero, la Policía descubrió el arsenal y la fábrica de armas mantenida por Eliodoro Pomar en un local de la calle Pelayo nº 38, donde había pistolas ametralladoras marca Ingram M.A.C. M-10 (Marietta) como las que se habían utilizado para asesinar a los abogados. Una de estas armas había sido fabricada especialmente para la DGS, y su venta requería un permiso especial del Control de Municiones del Departamento de Estado norteamericano⁸⁸. Pese a que el asesinato fue una aparente manifestación espontánea de ira de un sindicalismo vertical en fase agónica, medios de la ultraderecha han insistido en que fue instigado desde círculos semioficiales. El dirigente ultraderechista Blas Piñar afirmó: “Nunca he negado que estaban implicadas personas que habían frecuentado esta casa [FN], pero que se habían separado hacía bastante tiempo. Entre otras cosas porque los servicios de información (y de acción, como se ve) buscaron gente en esta casa”⁸⁹.

El *modus operandi* de estos activistas concuerda a la perfección con el propósito de los atentados de la “*strategia della tensione*” italiana. El 24 de marzo de 1984, *Il Messaggero*, tomando nota de las conclusiones de los magistrados Pier Luigi Vigna de Florencia (sucesor de Occorsio y también en el punto de mira de los neofascistas) y Alberto Macchia de Roma, denunció la presencia de un neofascista italiano (Carlo Ciccuttini, cuya extradición a Italia fue denegada por la Audiencia Nacional) en la matanza de Atocha. La pistola ametralladora Marietta empleada en la masacre fue intervenida más tarde a Pierluigi Concutelli, cuando fue

⁸⁷Pérez Galdós (1982): 21. En ese suceso estaban sospechosamente presentes Mariano Sánchez-Covisa y Stefano Delle Chiaie (Delle Chiaie (2012): 215-216). El asesinato de Arturo Ruiz y la implicación de Cesarsky, en Sánchez Soler (2010): 53-56.

⁸⁸LAURENT, 1978: 366. Sobre este atentado, véase Ruiz-Huerta Carbonell (2002). La “pista italiana” en el asesinato múltiple de Atocha, en Bale (1994): 164-165; Casals, (2009): 31-33 y Sartorius y Sabio (2007): 404-406. La psicología de los asesinos, en Sánchez Soler (1989): 93-100. También hubo neofascistas implicados en la bomba de *El Papus* el 20-IX-1977, que acarreó la muerte del conserje Juan Peñalver Sandoval.

⁸⁹Entrevista a Blas Piñar, “En 1982 FN tenía una deuda de 228 millones. Hoy no debemos ya ni una peseta”, *Fuerza Nueva*, nº 934, 14/28-III-1987, p. 11, cit. por Casals, (2009): 31.

detenido el 13 de febrero de 1977 tras asesinar al juez Vittorio Occorsio en Roma el 10 de julio de 1976 en nombre del MPON⁹⁰. Se tiene constancia que el 13 de febrero de 1975 la pistola ametralladora estaba depositada en la Jefatura Superior de Policía de Madrid y luego pasó a formar parte del armamento de la Comisaría General de Información del coronel Marcotegui, predecesor de Roberto Conesa. En 1976 estaba bajo el control del comisario Ballesteros, que puede que la pasara al SECED en febrero de 1976, y de allí llegó presuntamente en marzo a manos de los neofascistas⁹¹. Según el juez Vigna, fue Delle Chiaie, “un hombre siempre dispuesto a trabajar para diferentes servicios de información”, quien recibió el arma y la envió a Italia para ejecutar acciones terroristas⁹². La acusación fue respaldada por un informe oficial italiano de 1990, que confirma que Ciccuttini, cercano a la red Gladio y refugiado en España desde fines de 1972, había tomado parte activa en el atentado de Atocha. Según Delle Chiaie, “los hechos de Atocha fueron instigados por la Policía. Estoy convenido que detrás de este asunto está el inspector de policía Antonio González Pacheco, ‘Billy el Niño’. Algunos de nuestros camaradas cayeron en la trampa, un error que están pagando muy caro, ya que fueron a la cárcel. El ‘caso Atocha’ no es el primero ni el último intento de provocar e instrumentalizar por parte del poder para garantizar un cierto equilibrio en su interior”⁹³.

Fuera o no cierta esta arriesgada aseveración de que las autoridades españolas permitieron la perpetración de la matanza para tener una excusa y acelerar la desactivación de unos grupos neofascistas que se hacían cada vez más incómodos, la primera ofensiva vino de la judicatura italiana: a inicios de junio de 1977, la Corte de Florencia lanzó seis mandatos de detención internacional contra los principales dirigentes de ON: Clemente Graziani, Salvatore Francia, Elio Massagrande, Heliodoro Pomar, Gaetano Orlando y Marco Pozzan, acusados de haber organizado en Madrid el asesinato de Occorsio. Según el juez instructor de Flo-

⁹⁰“Un neofascista italiano disparó contra los abogados de la calle de Atocha, según un arrepentido”, *El País*, 25-III-1984 y “Un informe oficial italiano implica en el crimen de Atocha al ‘ultra’ Ciccuttini, relacionado con Gladio”, *El País*, 2-XII-1990. Al parecer, este crimen fue decidido en España por Clemente Graziani, Elio Massagrande y Salvatore Francia, Marco Pozzan, Eliodoro Pomar y Gaetano Orlando. Véase también Flamini, (1981-1984): 4/2, 273-276. Sobre el proceso por el asesinato de Occorsio, véase Vigna, (1986).

⁹¹Sánchez Soler (1996): 184 y 187. El propio Delle Chiaie reconoció la implicación policial en el asunto. Véase “Stefano delle Chiaie: ‘La matanza de la calle de Atocha fue instigada por sectores de la policía’”, *El País*, 5-VII-1987

[http://elpais.com/diario/1987/07/05/espana/552434405_850215.html]

⁹²*Tiempo*, 7-I-1985.

⁹³F. de la Barbera, “Suárez me libró de la cárcel”, *Tiempo*, 13-III-1989 p. 85. Véanse también las declaraciones a Javier Pérez Pellón, “Della Chiaie: ‘La matanza de Atocha fue instigada por el policía Billy en Niño’”, *El Independiente*, 26-XI-1990

rencia, Rosario Minna, la metralleta la tenía Concutelli a resultas de sus acciones ilegales contra ETA. Este activista, en estrecho contacto con Giancarlo Rognoni y Stefano Delle Chiaie, había sido utilizado por el Servicio de Documentación de la Presidencia del Gobierno, entonces dirigido por Andrés Casinillo, para perpetrar acciones clandestinas contra ETA y contra militantes antifranquistas en 1975-1976 junto con agentes de los cuerpos especiales de la Policía y la Guardia Civil, ultraderechistas españoles, mafiosos franceses y ex-militares de la OAS como Jean-Pierre y Noel Cherid y Marcel Cadorna, neofascistas italianos como Giuseppe Calzona, José María Boccardo, Remo Orlandini (uno de los artífices del golpe de Borghese, con extrañas vinculaciones con la OTAN, y hombre vinculado al general Giovanni De Lorenzo), Augusto Cauchi, Franco Cavallotti, Francesco Alberti, Roberto Nanni, Eliodoro Pomar, Mario Ricci o el propio Stefano Delle Chiaie⁹⁴. A comienzos de 1976, Enzo propuso a Calzona trasladarse a Francia para realizar acciones contra ETA, con el respaldo de Cauchi y dos pistoleros españoles, que fueron dotados de armamento proporcionado por Delle Chiaie, por entonces refugiado en Francia. Atentaron el 21 de marzo de 1976 contra Tomás Pérez Revilla y a su mujer, que resultó gravemente herida, y después recibieron la orden de acudir a Montejurra, donde protagonizaron los sucesos del 9 de mayo⁹⁵. Tras el incuestionable éxito político de la “Operación Reconquista”, los ultraderechistas extranjeros —según recuerda el general de la Guardia Civil José Antonio Sáenz de Santamaría— “se quedaron ya por nuestro país y no precisamente para hacer caridad. Enseguida empezaron a aparecer al servicio de diferentes amos en la guerra secreta contra los terroristas”⁹⁶. Al ser detenidos por la Policía madrileña, los neofascistas Calzona, Ricci y Pomar confesaron que Delle Chiaie, Augusto Cauchi y Maurizio Giargi formaron parte el comando que asesinó a José Miguel Beñarán Ordeñana, (a) Argala, el 21 de diciembre de 1978. Los activistas de ON disponían incluso de campos de entrenamiento clandestinos cerca de Valladolid, Lérida o Zaragoza⁹⁷.

Cuando fue asesinado, el juez Occorsio estaba investigando las relaciones entre Ordine Nuovo, CEDADE, y la Propaganda-2 de Licio Gelli, logia masónica secreta que acabó por ser descubierta en 1981 y que contaba con 972 adeptos, entre ellos todos los jefes de los servicios secretos (como el general De Lorenzo), militares de alta graduación, ministros, banqueros, políticos como el príncipe Bor-

⁹⁴Caprara y Semprini (2007): 107; Cipriani (2002): 314 y Tassinari (2001): 75. Estos grupos ejecutaron atentados, secuestros y otros hechos que luego fueron achacados a ETA. Véase Gianni Sartori, “De día uniformados, de noche incontrolados”, *Frontière*, año VI, nº 2, verano 1995, p. 35. Las actividades terroristas paralelas contra ETA, en González-Mata (1978): 182-189.

⁹⁵Sánchez Soler, (1996): 177-182.

⁹⁶Carcedo (2003): 154.

⁹⁷Sartorius y Sabio (2007): 406.

ghese y hombres de negocios. La Logia P-2 era la continuación y la extensión política, en Italia y en América Latina, de la organización Rosa dei Venti, cuya existencia había sido revelada con motivo del golpe de Estado fallido de 1974⁹⁸. El escándalo que siguió a la revelación de la existencia y las adscripciones a la Logia P-2 provocó la caída del Gobierno de Orlando Forlani, pero sólo dos miembros de la P-2 fueron interrogados acerca de cualquier delito penal: Licio Gelli y un oficial de los servicios secretos que afrontó cargos relativos al envío de información clasificada: el capitán Antonio La Bruna, vinculado en la sombra con Stefano Delle Chiaie. En una declaración realizada por el banquero Michele Sindona (miembro de la P-2) a Jeremy Paxman para el programa “Panorama” de la BBC desde los Estados Unidos, donde cumplía 25 años de prisión por fraude, el dinero recogido por Calvi y Gelli, con la ayuda del banco del Vaticano, había sido utilizado para financiar los regímenes militares de extrema derecha en América Latina⁹⁹.

Los sucesos de enero de 1977 fueron la gota que desbordó el vaso de la paciencia del gobierno Suárez, embarcado en un complicado proceso de reforma política que debía hacerse creíble en la escena internacional. Desde esa perspectiva, los neofascistas italianos que habían contribuido a las campañas antisubversivas del tardofranquismo y estaban implicados en la “estrategia de la tensión” que se puso en marcha con el proceso de reforma política, eran huéspedes incómodos que era preciso alejar de España. La redada comenzó el 27 de enero con las detenciones de Marco Pozzan, Maria Mascetti, Elio Massagrande, su mujer Sandra Crocco, Eliodoro Pomar y Francesco Zaffoni. Un mes más tarde se detuvo a veinte individuos más, entre ellos Salvatore Francia (dirigente de Ordine Nero implicado en la masacre de Piazza Fontana), Flavio Campo, Giancarlo Rognoni, Pietro Benvenuto, Mario Tedeschi, Bruno Luciano Stefano, Annie Otal, el dueño oficial de la trattoria *L’Appuntamento*, José Luis Clemente de Antonio y Mariano Sánchez-Covisa, acusados de usar el piso franco para la fabricación de armas de la calle Pelayo¹⁰⁰. Según informó el ministro del Interior español Rodolfo Marín Villa a su homólogo italiano Francesco Cossiga, fue en esta fábrica donde la pistola ametralladora Ingram utilizada para el asesinato múltiple de Atocha fue modificada y perfeccionada por Pomar¹⁰¹. Tras una entrevista con Cossiga celebrada en Roma los días 25 a 27 de marzo de 1977, Martín Villa decidió arrestar a Delle

⁹⁸Christie (1984): 46 y Cucchiarelli y Giannuli (1997): 288-314.

⁹⁹Christie (1984): 47. Licio Gelli fue condenado a nueve años de prisión por haber financiado la bomba contra el *Italicus*. Sobre este personaje, véase De Lutiis (2010): 205-218.

¹⁰⁰La redada de Madrid, en Flamini, 1981-1984: 4/2, 353. El descubrimiento del depósito de armas de la calle Pelayo en II-1977, en Christie, 1984: 36. Sobre este arsenal, Royuela, 1977: 25-27 reconoce implícitamente la participación italiana.

¹⁰¹*Corriere della Sera*, 11-VI-1977, cit. por Laurent, 1978: 363.

Chiaie, pero éste logró librarse de la captura gracias a la intercesión de un coronel cercano a Carrero Blanco (posiblemente San Martín) y a una gestión del subsecretario de Interior José Miguel Ortí Bordás presuntamente efectuada a iniciativa del presidente Adolfo Suárez¹⁰². Sólo fueron extraditados a Italia Pozzan y más tarde Rognoni.

Al ser condenado en rebeldía el 5 de junio de 1976 a dos años por el proceso contra AN, el 7 de mayo de 1977 a tres años por el atentado contra una escuela de Roma y el 14 de julio de 1978 a cinco años por el “golpe Borghese”, Delle Chiaie partió para la Argentina a fines de 1977, después de haber coincidido nuevamente con Perón en los funerales de Franco. Incluso en esa ocasión parece que habló brevemente con Pinochet en el Hotel Valencia de Madrid, y quince neofascistas se congregaron luego a despedirlo en Barajas¹⁰³. Siguió frecuentando discretamente España hasta 1981, pero Delle Chiaie siempre ha negado cualquier implicación con los grupos implicados en el terrorismo de Estado español¹⁰⁴. Según un informe del SISDE italiano de 28 de julio de 1980, Delle Chiaie trabajaba indistintamente para los servicios secretos de España, Argentina, Chile o Portugal, y también coordinaba los cuatro grupos de los NAR afincados en Roma¹⁰⁵.

Delle Chiaie huyó definitivamente con dirección a París a raíz de los intentos de la Policía española por capturarlo tras el golpe fallido del 23-F. Tenía un mandato de busca y captura internacional por su presunta participación en los atentados de Piazza Fontana (12 de diciembre de 1969) y la estación de Bolonia (2 de agosto de 1980)¹⁰⁶, y el asesinato del juez Occorsio (10 de julio de 1976), que había participado en el proceso por el atentado de Piazza Fontana y los procesos a Ordine Nuovo. En mayo de 1986, el diario *El País* relanzó las acusaciones contra los refugiados italianos por su participación en la “guerra sucia” de la mano del BVE, AAA y GAL. En concreto se señaló a Delle Chiaie, Ciccuttini, Concutelli, Calzona,

¹⁰²Entrevista a Delle Chiaie en *Tiempo*, 13-III-1989 y Delle Chiaie (2012): 214.

¹⁰³Testimonio del general chileno Manuel Contreras en Mayorga (2003): 132-135.

¹⁰⁴Entrevista de Antonella Ricciardi a Delle Chiaie, publicada en *Dea Notizie, Caserta24ore, Corriere di Aversa y Giugliano e Italia Sociale*, en <http://www.antonellaricciardi.it/interviste.asp?id=69>

¹⁰⁵Delle Chiaie y Tilgher (1995): 75.

¹⁰⁶El agente secreto francés de origen italiano Elio Ciolini reveló ante las autoridades judiciales italianas los nombres de los autores del atentado terrorista: los neofascistas italianos Stefano Delle Chiaie, Maurizio Giorgi y Pierluigi Pagliai, el neonazi alemán Joachim Fiebelkorn y el mercenario francés Oliver Danet. Según Ciolini, el comando terrorista estaba encabezado por Delle Chiaie y obedecía las órdenes de Licio Gelli, el “padrino” de la logia masónica Propaganda 2. Véase los reportajes de *Panorama*, 20 y 27-IX-1982, cit. en Latin America Bureau, *Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia* [<http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/libros/cocacoup/cap4.html>]

Graziani, Meli, Papa, Massagrande y Cauchi, que había buscado refugio desde 1977 en Argentina, donde se perdieron sus huellas hasta 1993, en que fue detenido como presunto responsable del atentado al tren Italicus, pero no fue extraditado y quedó en libertad en 1995, volviendo a la Toscana a fines de la década. Al vanguardista Mario Vannoli se le acusó de ser el jefe del comando que asesinó en 1978 al dirigente etarra Argala, con apoyo de Calzona. El gobierno y la justicia españoles rechazaron sistemáticamente la extradición de estos individuos entre 1982 y 1984¹⁰⁷. Muchos de ellos —el “ultra” Alberto Royuela hablaba de unos 90— siguen viviendo en España, a pesar de las reclamaciones efectuadas por jueces como el florentino Pier Luigi Vigna, que instruía varios sumarios sobre el terrorismo de la extrema derecha¹⁰⁸.

Aunque se podría aceptar la afirmación —obviamente interesada— de Rodolfo Martín Villa, según la cual la extrema derecha “nunca llegó a contar con una verdadera organización [terrorista] estable, ni con una presencia continuada”, si bien fue capaz de “provocar situaciones graves”¹⁰⁹, no es menos cierto que su implicación vigilante y desestabilizadora en el tardofranquismo y la transición no ha sido debidamente resaltada. Entre 1976 y 1980 hubo más de sesenta muertos a manos de bandas fascistas y de extrema derecha, e innumerables atentados contra redacciones de revistas, librerías, asociaciones de vecinos, cines, galerías de arte, etc.¹¹⁰ Sin embargo, este tipo de violencia política ha merecido menos atención que la perpetrada por el terrorismo nacionalista, quizás por las grandes dificultades que aún hoy existen para efectuar una sólida indagación documental en los archivos de la seguridad estatal que se encuentran cerrados para esas cuestiones. Por otro lado, la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía, incluyó en su artículo primero “todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas con anterioridad al 15 de diciembre de 1976”, lo que implicaba el sobreseimiento de gran parte de los sumarios judiciales relacionados con la violencia “ultra”, que había alcanzado su momento culminante en la década de 1968-1977.

Como señala Xavier Casals, la mayoría de comandos de ultraderecha parecen haberse caracterizado por actuar de modo espontáneo y tener ambiguas conexiones con los cuerpos de seguridad del Estado. Ello fue visible tanto en las accio-

¹⁰⁷Tassinari (2001): 89-90.

¹⁰⁸Mariano Sánchez Soler y Ahmad Rafat, “Terroristas italianos viven protegidos por la policía española”, *Tiempo*, 13-V-1985. Lista de neofascistas refugiados en España, Sánchez Soler (1996): 296-302 y 2010: 115-125.

¹⁰⁹Martín Villa (1985): 160.

¹¹⁰Sartorius y Sabio (2007): 381. Según el cómputo de González Sáez (2012): 14, entre 1975 y 1982 los “incontrolados” y las bandas de ultraderecha (entre ellas BVE, Triple A y GAE) habrían asesinado entre 58 y 65 personas.

nes protagonizadas por “incontrolados” o “autónomos” como en las perpetradas por grupos relativamente organizados, como los GCR, que dispusieron de armas proporcionadas por la Guardia Civil y “gente que les ayudaba y estimulaba en la Policía, la Policía Armada, el Ejército, la Marina y el SECED”¹¹¹. La débil reflexión emanada de estos grupos no les sitúa como protagonistas de los planes involutivos urdidos en la época, sino como meros comparsas de los mismos. El terrorismo dominante en la ultraderecha no sólo careció de teorizaciones sobre su estrategia, sino también de estrategia¹¹². Ferrán Gallego ha subrayado que en España sólo teorizaron sobre el valor estratégico de la violencia política “quienes habían conectado con terroristas italianos procedentes [...] de Avanguardia Nazionale y Ordine Nuovo”¹¹³. Entre ellos merecen destacarse el Frente Nacional de la Juventud (FNJ), constituido oficialmente en Barcelona en 1977 como resultado de una escisión de FN —como ON lo había sido del MSI en 1956—, y que tras entrar en crisis en 1979 pasó a integrarse parcialmente en el Frente de la Juventud (FJ), creado en Madrid en 1978 como otra escisión de FN, que fue desmantelado por la Policía entre junio de 1980 y enero de 1981¹¹⁴. En 1976 esta organización juvenil asumió las tesis de estrategia de la tensión preconizadas por Delle Chiaie, según las cuales se trataba de combinar el campo político y el filogolpista y “propinar al espectro político un corte vertical y definitorio de las posiciones que no aplase más un enfrentamiento que debe producirse”¹¹⁵. Se buscaba, en definitiva, polarizar la situación política de forma irreversible, luchando a nivel ideológico, político y militante para aumentar las diferencias entre el bloque neofranquista y de oposición democrática, y alentar la ejecución de un *putsch* según el modelo utilizado en Chile contra el gobierno de la Unidad Popular entre 1971 y 1973.

Vigilantismo, terrorismo de Estado y narcotráfico a caballo entre dos continentes

Durante las décadas de 1970 y 1980, casi un centenar de fugitivos de la ultraderecha italiana tuvieron Madrid como centro de operaciones, organización y tráns-

¹¹¹Casals, (2009): 26-27.

¹¹²Casals, (2009): 25

¹¹³Gallego, (2006): 145.

¹¹⁴Casals, (2009): 33. Sobre el FNJ y el FJ, véase los análisis de Rodríguez Jiménez, José (1994): 222-229; Casals, (1998): 134-139 y Gallego, (2006): 175-195. Véase igualmente las obras de sus ex militantes: Ernesto Milá, *El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos. Un nuevo estilo en las fuerzas nacionales*, Barcelona, Ediciones Alternativa, (1985), y Colectivo Amanecer, *Patria-Justicia-Revolución. La historia del Frente de la Juventud en sus documentos y propaganda*, Barcelona, Eds. Nueva República, (2005) y *Frente Nacional de la Juventud*, Barcelona, Eds. Nueva República, (2009).

¹¹⁵Casals, (1998): 215 y (2007): 229-236, y Gallego, (2006): 183-186.

ito, protegidos por la Policía antes de desperdigarse por Europa y América Latina¹¹⁶. La progresiva estabilización democrática conseguida en Italia y España, además de la entrada de una administración demócrata en el gobierno de los Estados Unidos en 1977-1978 supusieron un cambio de tendencia que hizo inviable la prosecución de la “estrategia de la tensión” en Europa del Sur. Con el “compromiso histórico” de inicios de los setenta y la entrada del PCI en el sistema de poder, el MSI hubo de redefinir su posición de “tercera vía” corporativista entre el socialismo y el capitalismo, rechazando todo compromiso con el régimen, y manteniendo su atención en las protestas sociales desde una posición revolucionaria representada por Pino Rauti, que patrocinó desde fines de los setenta una línea política más radical, precisamente en el momento en que se desarrollaba la segunda oleada de “terrorismo negro”, con la aparición de nuevos grupos activistas como Nuclei Armati Rivoluzionari, Terza Posizione (que apoyaba a los movimientos izquierdistas de liberación nacional como ETA y el Frente Sandinista, y criticaba a los regímenes militares latinoamericanos, a partir de la adopción del peronismo de izquierda por los Montoneros de Mario Firmenich) o el Movimento Rivoluzionario Popolare, opuestos al electoralismo de los misinos y fieles a las teorías de Franco Freda sobre el espontaneísmo armado opuesto a toda ideología, que con su exaltación de las virtudes heroicas y aristocráticas del “soldado político” y el “espíritu legionario” español o rumano recordaba mucho al primer escuadrista fascista y a las brigadas negras de Salò. Se reivindicaba la acción por sí misma, la violencia y el desprecio por la muerte de una milicia heroica como paso previo a la conformación de un Estado nacional-popular, cuyo acervo filosófico era un vago nihilismo de derecha nutrido de los escritos de Julius Evola, cuya obra *Cavalcare la tigre* (1961) se convirtió en el libro de cabecera de esta corriente espontaneísta.

Aun antes de este nuevo proceso de radicalización violenta, los activistas neofascistas ya habían dirigido la mirada hacia América Latina, donde la conjugación de regímenes militares, guerrillas castristas y grupos antirrevolucionarios parecían proporcionar un escenario apropiado para el desarrollo de sus estrategias de guerra contrasubversiva. Entre las formaciones ultrapatrióticas latinoamericanas con influencias neofascistas merecen destacarse Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista, Unión Cívica Nacionalista, Nuevo Orden Hispanoamericano, Frente Nacional-socialista Argentino, Legión Argentina Nacional-Sindicalista, Frente Revolucionario Nacional y Legión Nacionalista Revolucionaria en Argentina; Patria y Libertad (organización nacionalista fundada en 1971 por Pablo Rodríguez Grez, que mantuvo relaciones con Delle Chiaie, perpetró numerosos atentados terroristas durante el gobierno de Allende y que tras el golpe cooperó

¹¹⁶Sánchez Soler (1996): 158.

activamente con la Junta Militar¹¹⁷) en Chile; Legión Boliviana Nacional Socialista; Frente Estudiantil Nacionalista en Uruguay; Movimiento Avanzado Nacional en Colombia; Movimiento de Acción Nacional en Venezuela; Frente Patriota en México; Acción Revolucionaria Nacional en Ecuador y grupos neofascistas transnacionales como Joven América, inspirada en la Jeune Europe de Jean Thiriart, con sedes en Buenos Aires, Bogotá, Montevideo y Medellín, y que perpetró acciones antisemitas en 1950 en Bogotá y 1958 en Medellín.

El 16 de septiembre de 1955, un golpe militar dirigido por el general nacionalista y católico Eduardo Lonardi derrocó al filonazi Juan Domingo Perón. La Alianza Libertadora Nacionalista liderada por el estudiante Juan Queraltó y luego por Guillermo Patricio Kelly se formó antes del golpe como grupo de choque del peronismo en el ámbito universitario, y contó con un fuerte apoyo oficial. Su xenofobia y racismo fue heredado por el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista (inspirado en la Falange Española), del que a su vez, junto a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios afín a la Legión Cívica Argentina, surgió el Movimiento Nacionalista Tacuara (“lanza gaucha”), que a fines de los años cincuenta, durante el gobierno de Arturo Frondizi, protagonizó numerosos incidentes callejeros en coordinación con otros grupos estudiantiles católicos¹¹⁸. El dirigente de esta banda de jóvenes contrarrevolucionarios de buena familia era Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu (sacerdote hijo del historiador nacionalista Alberto Ezcurra Medrano y pariente del dictador de 1930), que mantenía contactos con neonazis, y su asesor espiritual era el sacerdote nacionalista Julio Meinvielle. El secuestro de Adolf Eichmann por el Mossad israelí el 11 de mayo de 1960 desencadenó una oleada de acciones antisemitas perpetradas por Tacuara con la connivencia policial. En noviembre, Tacuara, que se movió a otros países de América Latina e incluso a África del Sur, se dividió, y una fracción tomó el nombre de Guardia Restauradora Nacionalista.

La tentación de inspirarse en experiencias políticas como la llamada “tercera vía justicialista” estuvo presente en varias formaciones de derecha radical que trataron de establecer relaciones con los ambientes militares argentinos¹¹⁹. En los años setenta se desarrolló en los aledaños del peronismo más corrupto y reaccionario la Triple A (Alianza Antiimperialista —luego Anticomunista— Argentina), que el propio Perón puso en marcha en su exilio de Madrid, presuntamente a raíz de una sugerencia del coronel franquista Enrique Herrera Martín, que le acercó a los entresijos de un proyecto de represión inspirado en la experiencia del Somatén primorriverista, la violencia de la Guerra Civil española y la lucha

¹¹⁷Mayorga (2003): 44 y 56.

¹¹⁸Del Boca y Giovana (1965): 436-439.

¹¹⁹Tassinari, (2005): 39-40.

contra el maquis, que fue debatido el 1 de octubre de 1973 en la quinta de Olivos por el presidente provisional Raúl Lastri, el secretario general del Partido Justicialista y senador Humberto Martiarena, junto con miembros del Gabinete nacional y algunos gobernadores y vicegobernadores¹²⁰.

Aunque el slogan misino de los setenta, “Cile, Argentina, l’Europa come l’America Latina”¹²¹, mostrara una voluntad de difusión del golpismo que nunca se plasmó en la práctica (y ello a pesar de que en Chile triunfó —con el apoyo decisivo de la CIA— un caso particular de la “estrategia de la tensión”), la colaboración del neofascismo italiano en estos procesos involucionistas fue marginal, y puede ser encuadrada en tareas próximas al vigilantismo y el terrorismo de Estado patrocinado por un poder político cuyas ramas policial y militar mantuvieron cordiales relaciones con estos “especialistas” venidos de ultramar. Uno de los más destacados fue Delle Chiaie, que ya en 1973 viajó por varios países, incluidos Colombia, Panamá y Costa Rica, como corresponsal de la Aginter Press, contactando con grupos como Frente Nacional Patria y Libertad de Chile, Milicia en Argentina, Frente Bolivia Joven, Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala y Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador¹²².

A fines de 1977, Delle Chiaie llegó a la Argentina, donde entró en relación con el movimiento Tacuara y con jefes y oficiales de obediencia peronista y nacionalcatólica al margen de la Junta Militar, lo que dificultó la acción de los neofascistas¹²³, cuyo gran centro de actividad pasó a ser Chile. Bajo el gobierno de Clinton se desclasificaron documentos del FBI y la CIA que muestran la actividad de los neofascistas italianos en ese país, sobre todo de Avanguardia Nazionale, que fue apoyada por la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional dirigida por el coronel y luego general Manuel Contreras), para efectuar detenciones ilegales¹²⁴. Entre fines de abril y comienzos de mayo de 1974, el príncipe Borghese y Stefano Delle Chiaie habían viajado a Santiago a entrevistarse con Pinochet en el marco del desarrollo de una común estrategia anticomunista y tercerista mediante el impulso de un plan de propaganda en los medios de información internacional y la

¹²⁰Hugo Gambini, “Perón, creador de la Triple A”, *La Nación*, 19-II-2007 [www.lanacion.com.ar/884744-peron-creador-de-la-triple-a]. Sobre la Triple A, véanse González Janzen, (1986); Larranquy, (2004) y (2007); Gambini, (2008) y Paíno, (1984). Según Laurent, (1978): 164, hubo antiguos miembros de la OAS en el origen de la AAA.

¹²¹Caprara y Semprini, (2007): 334

¹²²Bale, (1994): 151-152. Sobre los contactos de Delle Chiaie con Milicia, véase Carrington y González, (1987): 379

¹²³Delle Chiaie (2012): 221-223. Sobre la influencia de las doctrinas contrasubversivas francesas en el ejército argentino de la época, especialmente en el Colegio Militar de la Nación desde 1966, véase Badaró (2009): 324-327

¹²⁴Caprara y Semprini (2007): 34

puesta en marcha de un cuerpo de protección política del Estado que daría lugar oficialmente a la DINA en junio de 1974¹²⁵. Tanto el general Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda (que sucedió al coronel Jorge Carrasco Fuenzalida al frente de la DINA) como sus subordinados Osvaldo Iturriaga y Michael Vernon Townley —un agente chileno de origen norteamericano— mantenían buenas relaciones con neofascistas italianos como Delle Chiaie (que se presentó ante Contreras como el jefe de uno de los grupos antimarxistas más importantes de Europa), además de organizaciones anticastristas residentes en Estados Unidos como el Movimiento Nacionalista Cubano (MNC) y un abigarrado conglomerado de ultraderechistas de Alemania, España, Francia y Portugal.

En Santiago, Delle Chiaie puso en marcha la Agencia Internacional de Prensa (AIP) como tapadera para acciones encubiertas de la DINA, que disponía de una antena operativa para Europa radicada en Madrid para efectuar operaciones contra chilenos exiliados¹²⁶. Desde esa fecha, neofascistas como Sandro Saccucci, Mauricio Giorgi o Enzo Vinciguerra pasaron a trabajar para la dictadura chilena, que desde 1976 se convirtió en el punto de referencia sus oscuras actividades: Augusto Cauchi (implicado en la bomba del Italicus y discípulo de Licio Gelli), Giulio Crescenzi, Pierluigi Pagliai (conocido torturador, investigado en Italia por el atentado de Brescia), Roberto Graniti, Vincenzo Vinciguerra (el arrepentido cuyo testimonio ayudó a esclarecer casos como el asesinato del juez Occorsio o la red Gladio) y Albert Spagghiari (ex-miembro de la OAS) consiguieron entrevistarse con Pinochet y obtener de la DINA la instalación en el edificio de las Torres de San Borja de Santiago un gabinete de noticias, contrapropaganda y guerra psicológica cercano a la DINA y a la CIA, que se especializó en la canalización de artículos en favor del gobierno pinochetista para los medios de comunicación occidentales, al estilo de la desaparecida Aginter Press¹²⁷. Por esas fechas se consideraba que había una relación orgánica entre Ordine Nuovo y el régimen chileno¹²⁸. Delle Chiaie estuvo implicado directamente en las acciones encubiertas que la Policía política chilena desarrollaba a escala internacional. En septiembre de 1975, Manuel Contreras solicitó a Pinochet el aumento de personal de la DINA en el seno de las misiones diplomáticas en Perú, Brasil, Argentina, Venezuela, Costa Rica, Bélgica e Italia, y fondos suplementarios para la “neutra-

¹²⁵Testimonio de Delle Chiaie en Mayorga [2003]: 96-97; Delle Chiaie [2012]: 190-191 y Alessandra Coppola, “Delle Chiaie al soldo di Pinochet. Inchiesta in Argentina”, *Corriere della Sera*, 1-VIII-2003, p. 17.

[http://archiviostorico.corriere.it/2003/agosto/01/Delle_Chiaie_soldo_Pinochet_inchiesta_co_0_030801001.shtml].

¹²⁶Laurent [1978]: 312.

¹²⁷Caprara y Semprini [2007]: 34 y Christie (1984): 41

¹²⁸Testimonio de Vinciguerra en Mayorga [2003]: 104

lización” de los principales opositores al régimen refugiados en México, Argentina, Costa Rica, Estados Unidos e Italia.

A mediados de la década de los setenta, el terrorismo de Estado impulsado por las dictaduras del Cono Sur fue cobrando dimensión trasnacional: la propuesta de crear una red terrorista que más tarde sería conocida como “Operativo Cóndor” fue discutida y acordada con el jefe de la estación chilena de la CIA, Raymond Warren, responsable de la guerra psicológica y de las operaciones paramilitares para la eliminación de disidentes de la Junta Militar en otros países de América Latina y Europa. La red surgió oficialmente de la I Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional celebrada en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975, donde responsables de seis servicios policiales de dictaduras sudamericanas (Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Brasil) acordaron intercambiarse información policial sobre los integrantes de los distintos grupos subversivos a estilo de la Interpol, pero con el objetivo último de eliminar actividades subversivas en el área¹²⁹. De este modo se practicaron numerosas detenciones y traslados ilegales, amén de no pocos atentados. El primer contrato cumplido por los neofascistas fue el asesinato el 30 de septiembre de 1974 del ex-comandante en jefe de las Fuerzas Armadas chilenas general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires. El ataque, que fue preparado por la DINA con el apoyo del SIDE argentino y la Triple A, fue llevado a cabo por el grupo terrorista neofascista Patria y Libertad, una red de delincuentes de extrema derecha entrenados en Bolivia y en la academia de Policía Internacional de los Estados Unidos. Luego siguieron los asesinatos de los parlamentarios uruguayos Zelmar Raúl Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires el 20 de mayo de 1976, del ex presidente boliviano Juan José Torres González en la ciudad porteña el 4 de junio de 1976 y del ex-embajador y ministro del gobierno de Allende Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit en Washington el 21 de septiembre de ese año. Según algunos autores, Delle Chiaie formaba parte del escuadrón de la muerte organizado por la DINA bajo la dirección del norteamericano Michael V. Townley que mató con una bomba a Letelier. AN y Ordine Nuovo habrían preparado el crimen con la mediación de los servicios secretos españoles a cambio de armas y dinero (100 millones de liras en dólares). Delle Chiaie y Concutelli volvieron a Italia para prepararlo y Concutelli lo ejecutó. Los asesinos usaron pasaportes paraguayos legítimos visados por la embajada norteamericana en Asunción¹³⁰. El “Operativo Cóndor” fue confirmado por la desclasificación de documentos por la CIA el 13 de noviembre de 2000. En uno de ellos

¹²⁹El origen de la operación, en Gaudichaud (2005): 32-33. Véanse también Caloni (1999); Carrio (2005); Martorell (1999) y Nilson (1998)

¹³⁰ Flamini (1981-1984): 4/1, 145-146 y García Lupo (1989): 86. Véase también el libro del fiscal norteamericano encargado de la investigación: Proper (1983).

se dice que la red había pasado del intercambio de información a la perpetración de asesinatos que eran ejecutados por escuadrones de la muerte procedentes de Francia y Portugal¹³¹.

Como en España, Delle Chiaie volvió a asumir misiones cercanas al terrorismo de Estado a sueldo de otro país. En septiembre de 1975 viajó a Roma con un pasaporte falso y allí conoció a Michael V. Townley (alias *Andrés*), a su esposa Mariana Inés Callejas (también agente de la DINAM) y a Virgilio Paz, líder terrorista cubano anticastrista. De acuerdo con la declaración hecha por Townley al FBI, tras su extradición a los Estados Unidos bajo la acusación de haber asesinado a Letelier, los tres se reunieron con Delle Chiaie y sus asociados italianos para planear la muerte del dirigente democristiano exiliado Bernardo Leighton Guzmán. En cuestión de días se puso a punto el plan: Paz y Delle Chiaie prepararon un escenario destinado a confundir la posterior investigación policial y llevarla lejos tanto de la DINAM como de los neofascistas. El atentado contra Leighton y su esposa Anita Fresno tuvo lugar en Roma el 6 de octubre 1975, y fue perpetrado por Pierluigi Concutelli con un arma proporcionada por Cerescenzi, pero no tuvo éxito y los aspirantes a asesinos sólo consiguieron herir a sus víctimas¹³². Delle Chiaie salió absuelto de un juicio por intento de asesinato debido a la falta de pruebas, pero Concutelli reconoció ante el juez Salvini en 2002 que la operación había sido ordenada por el propio Pinochet.

Otro asesinato diplomático vinculado con la organización de Delle Chiaie fue el asesinato del general Joaquín Zenteno Anaya, comandante de los Rangers responsable de la captura del Che Guevara en Bolivia, y que en mayo de 1976 era el embajador de Bolivia en París. Aunque el asesinato fue reclamado por la hasta entonces desconocida “Brigada Che Guevara”, *Le Nouvel Observateur* sugirió en junio de 1976 que había sido planeado por un oficial de inteligencia boliviano conocido como Saavedra junto con Delle Chiaie en el Hotel Consulado en Madrid. Anaya se oponía al entonces presidente, general Hugo Banzer, y era partidario del ex presidente Torres González, quien fue asesinado ese mismo mes en Argentina.

Aunque las actividades y los movimientos de Delle Chiaie de 1977 hasta 1980 siguen siendo objeto de las más diversas conjeturas, se sabe que en la segunda mitad de los setenta viajó extensamente por América Latina. De acuerdo con la DINAM, y según fuentes citadas por autores norteamericanos como John Dinges y Saul Landau en su libro *Assassination on Embassy Row*, utilizando los alias de Alfredo di Stefano y Topogigio, y en compañía de los italianos “Luigi” (o “Gigi”) y

¹³¹Mayorga (2003): 155-157. El atentado a Letelier, en Branch y Propper (1983).

¹³² Véase Mayorga (2003).

“Maurizio” (posiblemente Maurizio Giorgi, intermediario entre Delle Chiaie y el oficial italiano del servicio secreto Antonio La Bruna), establecieron contactos con agentes de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Paraguay, Colombia, Venezuela, El Salvador y Guatemala, en donde colaboraron entre 1968 y 1971 en una campaña antsubversiva de terror copiada del “Programa Phoenix” diseñado por la CIA y coordinado y ejecutado por esas mismas fechas por el aparato de seguridad de Vietnam del Sur y las fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército de los Estados Unidos. En Buenos Aires, a través del omnipresente agente de la DINA Michael Townley, los italianos mantuvieron relación con el grupo Milicia, estrechamente aliado a la Triple A de José López Rega, que se especializó en la reimpresión de publicaciones nazis en español y en la promoción de literatura antisemita, así como en el reclutamiento de elementos auxiliares para los servicios de seguridad de las dictaduras de América Latina. Fue precisamente el grupo Milicia el que asistió a Townley para perpetrar el asesinato de exiliados chilenos como el general Prats.

La vinculación entre los neofascistas y el régimen militar chileno duró poco tiempo: el asesinato de Letelier obligó a Pinochet a extraditar a Townley y a prometer a los Estados Unidos una reforma de su Policía política. Según el testimonio de Delle Chiaie, en 1977 se alejó del régimen cuando el dictador, por presión de la administración Carter, mudó de línea política y se convirtió al neoliberalismo. La disolución de la DINA en agosto de 1977 y su reemplazo por la Central Nacional de Informaciones (CNI) marcaron el punto final de la estancia de los italianos en Chile. Tras la extradición de Townley a los Estados Unidos, Venci-guerra fue el último neofascista en abandonar el país en abril de 1978, pero la mayor parte de estos neofascistas había retornado a la Argentina postperonista durante el año anterior.

Delle Chaie también fue obligado a marchar a Buenos Aires, donde había tenido contactos previos con el “brujo” López Rega¹³³, y se dice que también conoció a Carlos Saúl Menem, por entonces convencido nacionalsocialista. Pero el 11 de agosto de 1977 perdió una maleta con información comprometedoras que había compilado con Borghese para el gobierno chileno y varios documentos de identidad falsos que actuaron como piezas de convicción en sus sucesivos procesos en Italia. Tras efectuar varios viajes a Francia (para el lanzamiento y difusión a escala internacional de la revista *Confidentiel* animada por Sixto de Borbón) e Italia, asistió al XII Congreso de la Liga Mundial Anticomunista (organización ultraderechista con sede en Corea del Sur) celebrado a expensas del presidente Stroessner en Asunción (Paraguay) en 1979, y en 1980 participó directamente en la campaña de desestabilización anterior al sangriento golpe de Estado que derro-

¹³³ González Janzen (1986): 93-106.

có en Bolivia al presidente democráticamente electo Hernán Siles Zuazo el 17 de julio de ese año. En el país andino se dedicó al tráfico de armas, y también se tiene constancia de sus viajes a países tan diversos como Guatemala, Irán, Chile y Paraguay, donde mantuvo relaciones con su compatriota Elio Massagrande.

A comienzos de la década de los ochenta, en el periodo de crisis de las dictaduras del Cono Sur, la actividad política de los neofascistas italianos sufrió un proceso de inversión hacia la delincuencia común. Un ejemplo elocuente lo representa Delle Chiaie, que según algunas fuentes actuó como intermediario entre la mafia siciliana y los productores de cocaína de Bolivia. El activista italiano se encontraba afincado en La Paz al menos desde abril de 1980, y estaba contratado por el Ministerio de Defensa pero asignado al Ministerio del Interior. Se hacía llamar Vincenzo o Alfredo Modugno, exhibía pasaporte boliviano a nombre de Ramiro Fernández Valverde, era muy amigo del coronel Luis Arce Gómez (exiliado en España de 1970 a 1974), y tenía a varios terroristas italianos, alemanes y franceses a sus órdenes. Con su base en un cuartel de Policía al lado de la embajada de Alemania Occidental en La Paz, los sicarios de la banda Delle Chiaie (sobre todo su lugarteniente Pierluigi Pagliai, que se hacía llamar Mario Bonomi y trabajaba como torturador para el Servicio de Seguridad boliviano) formaron “Los Novios de la Muerte”, una formación paramilitar dependiente del Ministerio del Interior e influida por el criminal de guerra nazi Klaus Barbie. El grupo fue contratado como guardia de corps de Roberto Suárez, descrito como el “rey de la coca”, que puso el dinero y su organización paramilitar neofascista a disposición del general Luis García Meza Tejada en los preparativos para el golpe de julio de 1980 que instaló en el poder tanto a García Meza como a su ministro del Interior Luis Arce Gómez, inductor de las atrocidades cometidas sobre la población civil por los “Novios de la Muerte”. Delle Chiaie trabajó como asesor “psicológico” de la Junta Militar, pero cuando las autoridades de los Estados Unidos comenzaron a ejercer presión sobre el gobierno local para que adoptara medidas enérgicas contra el incremento de la producción de pasta de coca, Arce Gómez vio la oportunidad de acaparar el mercado para él y Suárez: después de haber contratado a los “Novios de la Muerte” para la Agencia Nacional de Control de Drogas, Arce les proporcionó una lista de más de un centenar de pequeños productores de droga independientes más pequeños. Liderando unidades del Ejército boliviano, los neofascistas italianos irrumpieron en las fábricas de drogas “ilegales” de los productores más pequeños, destrozando su equipo, confiscando sus existencias de coca y obligado a muchos de ellos a entregar sus casas, pisos de lujo, aviones y todo el dinero que tenían. Aquéllos que se resistieron fueron torturados y asesinados como ejemplo para los demás.

Fue así como Delle Chiaie se convirtió en “consejero político” de Luis García Meza y de su sucesor Celso Torrelio Villa¹³⁴. Por eso, una vez caído su protector en agosto de 1981, estuvo a punto de ser secuestrado por la Policía boliviana el 2 agosto de 1982. Intuyendo el peligro, Delle Chiaie se marchó precipitadamente a Venezuela, mientras que Pagliai hacía lo propio en dirección a la Argentina¹³⁵, en espera de una mejora de la situación política en Bolivia. Nada debían de temer cuando retornaron al país andino pocos meses después. Pero los servicios secretos italianos organizaron, de acuerdo con el juez Gentile, una incursión contra Delle Chiaie y Pagliai: el 5 de octubre de 1982, las autoridades italianas solicitaron al Gobierno Militar boliviano la extradición de Delle Chiaie y Pagliai, que habían sido localizados en La Paz y Santa Cruz de la Sierra. El 7 de octubre, dos funcionarios del SISDE (Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Democratica) y del UCIGOS (Ufficio Centrale per le Investigazioni Generali e per le Operazioni Speciali) partieron hacia Bolivia para tratar un acuerdo con el Gobierno democrático de Hernán Siles Zuazo que aún no había asumido el poder. El día 10 llegó al país un comando de unos treinta policías italianos, y hacia las 11 de la mañana, cuando trataba de detener a Pagliai en Santa Cruz con la ayuda de un capitán boliviano y un agente de la CIA, se produjo un forcejeo en el que el sospechoso fue gravemente herido en la nuca¹³⁶. Su estado preagónico no fue impedimento para que fuera embarcado en un avión italiano. Murió en Roma el 5 de noviembre a resulta de las heridas¹³⁷.

Delle Chiaie tuvo tiempo de huir a Miami, y de allí a Caracas cuando la Policía italiana le estaba pisando los talones con un mandato de busca y captura por las *strage* de Piazza Fontana y de Bolonia. El 27 de marzo de 1987, fue detenido en la capital venezolana y poco más tarde extraditado a Italia, donde fue juzgado por el atentado de Piazza Fontana, pero no se le pudo demostrar ningún delito y fue absuelto el 20 de febrero de 1989 en primera instancia y el 5 de julio de 1991 en apelación. Las penas a todos los presuntos culpables fueron anuladas en la sentencia de casación pronunciada el 3 de mayo de 2005. Entre 1985 y 1988, una serie de prescripciones dejaron impunes estos delitos. La Camera dei Deputati aprobó la constitución de una Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi presidida por el diputado democristiano Gerardo Bianco, pero el adelanto

¹³⁴Rao (2009): 419. Las actividades de Delle Chiaie en Bolivia, en Bale (1994): 170-174.

¹³⁵Caprara y Semprini (2007): 24-25

¹³⁶Rao (2009): 423. Según Mayorga, (2003): 151, el tiroteo fue con la Interpol, pero Delle Chiaie acusó a los servicios secretos italianos.

¹³⁷Delle Chiaie (2012): 289-290 y Delle Chiaie y Tilgher (1995): 193-195. Este último es un confuso libro exculpatorio de dos dirigentes de Avanguardia Nazionale, con múltiples documentos escasamente legibles, donde acusan de connivencia a magistrados, prensa, servicio secretos y grupos de derecha para desacreditarles.

electoral de 1987 impidió que la comisión finalizase su trabajo, que se retomó en la siguiente legislatura, en mayo de 1988, y se prolongó en sucesivas prórrogas hasta octubre de 1997, generando un legado documental de más de un millón de páginas¹³⁸.

Tras dos años de prisión preventiva y nueve procesos, Delle Chiaie quedó en libertad el 20 de febrero de 1989¹³⁹. Fundó la agencia Publicondor y constituyó la Lega Nazionale Popolare, que fue disuelta tras el fracaso electoral de 5 de abril de 1992. Vive tranquilamente en Italia desde entonces.

El balance los “años de plomo” italianos del quinquenio 1969-1974 fue de 92 muertos, 2.795 heridos y 4.065 atentados, pero las siete grandes masacres perpetradas entre 1969 y 1982 concentraron el 42% de las personas muertas por terrorismo¹⁴⁰. La violencia fue un virtual monopolio de la extrema derecha, que ha sido designada como responsable del 85% de los cerca de 4.000 atentados políticos que se perpetraron en la época, y que se concentraron preferentemente en Milán y Roma. Pero desde 1974 se produjo un importante cambio, tanto desde el punto de vista interno como internacional: el terrorismo neofascista se fue desvinculando de los servicios secretos, cuyos jefes percibieron el peligro de verse implicados en las acciones provocativas de tan incómodos colaboradores, y dirigieron su atención hacia el terrorismo de extrema izquierda¹⁴¹. En realidad, los elementos subversivos más destacados no fueron los neofascistas duchos en las acciones callejeras o golpistas aventureros del tipo del príncipe Junio Valerio Borghese, el neo-republicano Randolfo Pacciardi o el liberal monárquico Edgaro Sogno, sino elementos mucho más maquiavélicos que dirigieron o manipularon los aparatos reservados del Estado, como el general Giovanni Di Lorenzo (jefe del SIFAR, comandante de los Carabinieri y jefe del Estado Mayor del Ejército entre 1962-1967), el almirante Gino Birindelli (comandante naval de la OTAN entre 1970-1972) o el general Vito Miceli (jefe del SID entre 1970-1974), que luego pasaron a ser parlamentarios del MSI¹⁴². Cobra así consistencia de teoría del “doppio Stato”, un Estado paralelo entre el régimen constitucional formal y su condicionamiento en poderes y lealtades ocultos, de los que los más importantes eran el atlantismo y el anticomunismo¹⁴³.

¹³⁸Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 11-12. Véanse también Rossetti y Russo (eds.) 2004; Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi (1997-1998) y el *site* de la Comisión en <http://www.parlamento.it/parlam/bicam/terror/home.htm>

¹³⁹Sobre Delle Chiaie, Caprara y Semprini (2007): 19-37 y Sánchez Soler (2010): 109-115.

¹⁴⁰Minna (1984): 48.

¹⁴¹Franzinelli (2008): 10.

¹⁴²Ibíd.: 9.

¹⁴³Cucchiarelli y Giannuli, (1997): 18-19.

Los años ochenta marcaron el final del sueño involutivo del neofascismo italiano. El MSI entró en declive tras la muerte de su líder histórico Giorgio Almirante en mayo de 1988. Su sucesor, Gianfranco Fini, se enfrentó a Pino Rauti y al ala revolucionaria nacional-popular e intransigente del movimiento en el XVI Congreso en Rimini de enero de 1990, que supuso una victoria pírrica para Rauti a la que siguió un acusado declive electoral que precipitó su dimisión y el retorno de Fini en el verano de 1991. El escándalo de “Tangentopoli”, que estalló en 1992, revitalizó al movimiento, que en 1994 comenzó su operación de transformación en partido conservador adherido a las instituciones y valores de la República, confirmado en el XVII Congreso de Fiuggi de 29 de enero de 1995 en el que se creó la Alleanza Nazionale.

Conclusión: sobre la naturaleza y las teorías de la conspiración

Como en el tema de la corrupción, existe una escasa atención universitaria a las historias de la conspiración, que han sido fundamentalmente cubiertas por periodistas. Pero una cosa son las teorías de la conspiración, y otra muy distinta la necesidad de teorizar y analizar un modo de acción colectiva encubierta perfectamente caracterizada como es la conjura¹⁴⁴. Una conspiración se define corrientemente como la reunión de dos o más personas para urdir un plan criminal. Suele ser un plan secreto y moralmente dudoso, que se establece para influir e los acontecimientos mediante el fomento de una acción más o menos clandestina¹⁴⁵. La conspiración consiste en un proceso secreto o reservado de acopio de recursos y de concertación de voluntades con vistas al desencadenamiento de una acción ilegal compleja que permita la conquista o la redistribución de espacios del poder en una institución. Puede presentar una variada tipología según su grado de organización y desarrollo: la *intriga* (colusión informal entre un grupo reducido de personas), el *contubernio* (conspiración informal de un colectivo más amplio), la *conjura* (proyecto subversivo elaborado en detalle por un grupo pequeño de implicados) o el *complot* (plan desestabilizador de amplias ramificaciones, que por ejemplo actúa como antesala del golpe de Estado). La naturaleza de la conspiración política, y su ubicación en los procesos de crisis aguda de Estado, han sido cuestiones tratadas con relativo detenimiento por la ciencia política. Maquiavelo señaló que “pocos individuos están en condiciones de hacer la guerra abierta a un príncipe, pero cada cual es capaz de conspirar”, aunque advierte que “no hay empresa más temeraria y más peligrosa para los

¹⁴⁴ Robin Ramsay, “Conspiracy, Conspiracy Theories and Conspiracy Research”, *Lobster*, nº 19, 1990, p. 25.

¹⁴⁵ Pigden (2012): 15.

hombres que se atreven; el peligro les rodea, y sucede que muy pocas triunfan, por una infinidad que se forman”¹⁴⁶. A la hora de intentar una taxonomía de las formas de violencia política, Rummel señaló dos componentes básicos de la dimensión revolucionaria que, en su opinión, aparecían íntimamente unidos: la guerra interna (que engloba realidades muy diversas, como la guerra civil, la guerrilla y algunos golpes de Estado) como conflicto armado a gran escala caracterizado por una amplia participación popular, y la conspiración (en la que incluye los asesinatos políticos, el terrorismo o la guerrilla a pequeña escala, los golpes de Estado poco cruentos y ciertos motines) como violencia política altamente organizada, pero con una participación mucho menos multitudinaria¹⁴⁷. La conspiración no es una modalidad violenta *per se*, sino que aparece más bien como la fase preliminar o constitutiva de otras acciones de fuerza no espontáneas ni “eruptivas”, desde un golpe de Estado a una revolución, que requieren un mínimo de organización previa y unas condiciones esenciales de seguridad para sus inspiradores y ejecutores¹⁴⁸. Pero en el mismo desarrollo de la conspiración pueden producirse tipos específicos de actividades violentas, organizadas por una minoría, y limitadas en su intensidad y objetivos: golpes palaciegos, sediciones, motines o asesinatos políticos. El carácter obligadamente secreto —o discreto— de estas actuaciones impone la aplicación y difusión del menor grado posible de violencia explícita.

Es preciso diferenciar las teorías paranoides y apocalípticas de la conspiración, percibidas de modo enfermizo como una “vasta, insidiosa y preternatural red conspirativa internacional destinada a perpetrar actos del carácter más diabólico” para “minar y destruir un modo de vida”¹⁴⁹, de la más limitada actividad conspirativa, que suele ser una manifestación regular de la política¹⁵⁰. El conspiracionismo es una narrativa política basada en la demagógica asignación de un chivo expiatorio que muestra a los enemigos convenientemente demonizados como “parte de un vasto e insidioso complot contra el bien común, y que valoriza al acusador como un héroe por desatar la alarma”¹⁵¹. Las características básicas de las teorías de la conspiración son su carácter totalista y omniabarcante¹⁵²; su

¹⁴⁶Nicolás Maquiavelo, *Discours sur la première décade de Tite-Live*, Libro III, Cap. VI, «Des conspirations», París, Champs-Flammarion, 1985, p. 254.

¹⁴⁷Rummel (1963)

¹⁴⁸Esta es una idea que compartimos con Finer (1962): 156, para quien los trabajos clandestinos, las negociaciones, los compromisos y los sondeos de opinión suponen el período preliminar de acciones subversivas bien caracterizadas, como las revoluciones o los golpes de Estado.

¹⁴⁹Hofstadter (1966): 14 y 29.

¹⁵⁰Bale (1994): 14.

¹⁵¹Berlet y Lyons (2000): 7-11.

¹⁵²Bale (1994): 15-17.

despliegue en elementos psicológicos como el reduccionismo y la simplificación de las causas y los efectos de los asuntos humanos; la identificación simplista de las fuentes de la miseria y la injusticia para racionalizar las dificultades presentes; la reafirmación de la propia capacidad potencial para controlar el curso de los acontecimientos; la creencia de que seres inhumanos, superhumanos o anti-humanos cometen actos abominables para destruir todo lo decente y valioso que existe en el mundo, o la convicción de que existen grupos monolíticos, omnipresentes y onnipotentes a los que nada se les resiste, y que alteran siempre el curso de la historia de forma negativa y destructiva. En suma, las narrativas de la conspiración están formadas de cuatro elementos clave, que Berlet denomina “herramientas del miedo”: el dualismo (la percepción de un mundo dividido entre las fuerzas del bien y del mal), el chivo expiatorio (una persona o grupo al que se le esterotipan y aplican rasgos negativos por causar problemas sociales y ser enemigos del “bien común”), la demonización (acusación a personas e individuos de ser la encarnación del mal, lo que facilita su acusación como chivo expiatorio) y la agresión apocalíptica, o expectativa de eventos dramáticos en la confrontación entre el bien y el mal¹⁵³. La visión conspirativa de la historia reduce el curso de los acontecimientos políticos a la acción de un número reducido de grupos ocultos que tiran de los hilos y son los *deus ex machina* de la historia aparente. Las grandes teorías de la conspiración han sido el carburante ideológico de la extrema derecha¹⁵⁴, pero ahora estas teorías son compartidas por ambos extremismos, con predominio incluso de la extrema izquierda¹⁵⁵. Los adeptos a las teorías de la conspiración ponen el acento en los métodos de los conspiradores, sus motivos y sus efectos, pero al fijarse demasiado en los móviles personales olvidan las relaciones institucionales, que siempre son mucho más complejas de lo que piensan¹⁵⁶. Las teorías institucionales afirman que las operaciones normales de ciertas instituciones (como la OTAN, o antaño la Comintern) engendran comportamientos y motivaciones económicas, geopolíticas o de otro tipo que dan lugar de forma casi inevitable a este tipo de acontecimientos¹⁵⁷.

Sin embargo, no se debe rechazar el concepto mismo de la conspiración, que es una acción colectiva bien caracterizada, o un arma política susceptible de ser esgrimida con un propósito desestabilizador, como fue el mito del complot comunista en España y Francia en la primavera-verano de 1936. Las teorías de la conspiración han sido usadas por los gobiernos para preservar el statu quo contra los que consideran alternativas subversivas foráneas y sus aliados reales o

¹⁵³ Berlet (2009): 2-3 y 10-12.

¹⁵⁴ Chueca (2012): 8.

¹⁵⁵ Coady (2006): 3.

¹⁵⁶ Albert y Shalom (2012): 31.

¹⁵⁷ Albert y Shalom (2012): 34.

ficticios, y siguen siendo muy utilizadas para obtener el apoyo de las masas en la vigilancia y la supresión de disidentes políticos y sociales¹⁵⁸. Las políticas encubiertas, que sin duda han existido, existen y existirán bajo forma de *lobbies*, centros conspirativos, sociedades secretas o lealtades paralelas, no suelen ser monolíticas, sino que más bien se expresan en forma de rivalidades donde brotan con frecuencia los desacuerdos entre las distintas facciones en lucha por el poder. Estas actividades se restringen en el tiempo y el espacio, aunque los límites pueden variar de forma muy amplia.

En una acción colectiva tan peculiar como es la conspiración, los factores convencionales de la movilización se manifiestan de forma muy especial, y quedan en buena parte afectados por el contexto de clandestinidad. Por ejemplo, el cálculo racional de costes y beneficios de la acción resulta más difícil de evaluar, ya que no se conocen de forma exacta los recursos disponibles: ni la real entidad del movimiento, ni su capacidad de movilización ni los recursos empleados en la misma. Por lo general, los recursos suelen ser de índole más simbólica (afinidad ideológica, espíritu de cuerpo, autoridad o capacidad de mando) que material, y dentro de estos últimos predomina la disponibilidad financiera (el dinero que determina voluntades y decisiones) sobre la de los instrumentos coactivos. La fuerza de las armas respalda todas estas iniciativas, pero la capacidad coactiva de los conjurados para granjearse la adhesión de sus compañeros es también muy limitada, y resulta auténticamente decisiva en la desembocadura de la conspiración, esto es, en la ejecución de una acción provocativa o sediciosa. Los incentivos divisibles (lucro, ascenso profesional o prestigio social) son bastante inciertos, y el cálculo egoísta del conjurado le recomienda no significarse en la elaboración del complot ni levantarse el primero para no sufrir en carne propia la represión del Gobierno. De modo que, en este contexto de restricción de los recursos y de limitación de las oportunidades para actuar, sólo los más decididos o fanáticos actúan, y tratan de arrastrar al resto a una aventura repleta de incertidumbre.

Los conspiradores tienden a dar menos publicidad a los motivos de su disidencia que los meros alborotadores, o los implicados en otras modalidades de violencia política más necesitadas de publicidad, como el terrorismo, el golpe de Estado o la guerra civil. En la conspiración como proyecto de minorías, la reserva resulta obligada, no sólo por la clandestinidad forzada ante la presumible represión, sino también por una presunta debilidad de las propias fuerzas políticas, que no es aconsejable divulgar. Para intentar superar esta situación, las élites que pretenden conspirar tienden a crear sus propias organizaciones clandestinas para tratar de ampliar su apoyo social e institucional. Aunque la cuantía de los recursos

¹⁵⁸ Berlet (2009): 5.

movilizados siempre es muy limitada, los medios de gestión de la organización clandestina deben adquirir la suficiente complejidad, descentralización y diversificación como para poder, si no competir, al menos burlar los engranajes represivos del Estado. Como señala Tilly, la organización conspirativa tiene la virtualidad de maximizar las oportunidades disponibles a la hora de calcular el momento adecuado para ejecutar un alzamiento contra el gobierno al menor coste posible¹⁵⁹.

Es, precisamente, la precariedad de la propia estructura secreta, y la debilidad impuesta por la ausencia de legitimación social inmediata, lo que hace de la conspiración una de las manifestaciones subversivas más imprevisibles. Muchos autores han destacado el carácter azaroso de estas tareas, e incluso se ha exaltado el talante personal acusadamente romántico de algunos conjurados, dispuestos a arriesgar sus carreras en el *establishment*, e incluso sus vidas, en un acto de abierta rebeldía que realizan casi en solitario. Porque la psicología del conjurado, su mesianismo, dogmatismo, intolerancia o su simple alejamiento de la realidad, no es la más adecuada para concitar la adhesión del pueblo. Además, el complot suele responder a un objetivo de conquista o redistribución del poder político dentro de la élite gobernante, y raramente se plantea de forma inmediata un designio de revolución social.

Como fenómeno político-social, la conspiración conlleva la clandestinidad como modo de operar, aunque pretende apoyarse tácita o retóricamente en la aquiescencia de un sector mayoritario de la opinión pública¹⁶⁰. Los conspiradores están movidos por la constante preocupación de que el movimiento de protesta escape a su control, o degenere en formas más desestructuradas de violencia, como el motín civil o militar, la algarada urbana o la revolución popular. Estas trabas, impuestas de forma voluntaria o forzosa, a la participación de las masas obligan a los conjurados a utilizar acciones violentas de cuño minoritario, como la perpetración de atentados políticos, el terrorismo en pequeña escala, la guerrilla, el golpe de Estado, el pronunciamiento militar o la revuelta palaciega. Todas las premisas que hemos enunciado como necesarias para iniciar un gran proyecto subversivo (organización, clandestinidad, voluntad planificadora y ejecutiva de la violencia) las cumple la conspiración, que —repitémoslo—no es en sí una institución, ni una expresión, ni una estrategia violenta, sino un estadio de ciertos procesos de disidencia política abocados al uso intensivo o limitado de la fuerza.

Las redes conspirativas neonazis fueron creadas en la segunda posguerra mundial como redes asistenciales y de ayuda mutua. Luego se mezclaron con organi-

¹⁵⁹Tilly (1978): 208

¹⁶⁰Tierno Galván (1962): 24-25

zaciones privadas anticomunistas creadas o usadas instrumentalmente por los servicios secretos de los Estados Unidos y la OTAN, con redes durmientes como el “Stay Behind”/Gladio, centros de entrenamientos especializados en lucha contrasubversiva, agencias de propaganda y guerra psicológica, asociaciones culturales, sindicatos, *think tanks* ultraderechistas, sociedades secretas, agencias de prensa, compañías de importación-exportación, grupos religiosos integristas, etc., con intereses, diversos pero que cumplieron papeles complementarios en el diseño estratégico atlantista de defensa de la “civilización occidental”¹⁶¹. No hubo una gran conspiración “negra” de alcance mundial, sino una utilización de los neofascistas por ciertos servicios secretos vinculados estrechamente a la OTAN.

La importancia de este pequeño grupo de neofascistas italianos —poco más de una docena— en el desencadenamiento de dinámicas desestabilizadoras en dos continentes debe ser relativizada. La “internacional negra” fue una red débilmente articulada de grupos de extrema derecha que se movió con cierta soltura a través de Europa Occidental y otras partes del mundo, especialmente América Latina¹⁶². La conexión entre la “estrategia de la tensión” europea y la violencia vigilante de las dictaduras latinoamericanas no se efectuó a partir de estos mercenarios, por muy activos que éstos fueran. Los neofascistas actuaron simplemente como intermediarios y ejecutores de estas maniobras violentas que se diseñaron en los gabinetes de estrategia política, los centros de inteligencia y en los estados mayores. Los verdaderos inductores fueron los doctrinarios de la guerra antisubversiva que había sido teorizada por el militarismo colonialista europeo a inicio de los sesenta y divulgada en la década siguiente por la OTAN y por el ejército y los servicios secretos norteamericanos.

La “estrategia de la tensión” triunfó en muy pocas ocasiones (en España en 1936 o en Chile en 1973), pero en la mayor parte de los casos tuvo efectos contraproducentes, ya que no evitó e incluso reforzó la consolidación democrática, como en España e Italia en la segunda mitad de los años setenta¹⁶³. Esta “estrategia de la tensión” que amenazó regímenes democráticos débiles y el vigilantismo propiciado por las dictaduras fueron procesos que coincidieron en el tiempo y no se alimentaron mutuamente, pero que procedían del tronco común del anticomunismo de la Guerra Fría. Del mismo modo que en Europa surgieron organizaciones y estrategias de lucha contrasubversiva en los años de la posguerra, en América se fue diseñando en la misma época una “doctrina de la seguridad nacional” que se basaba en la concepción de un supuesto estado de “guerra total”,

¹⁶¹ Bale (1994): 47

¹⁶² *Ibíd.*: 3.

¹⁶³ Sobre la historia de “estrategia de la tensión” y sus mitos, véase Casals (1998): 171-199.

aunque no declarada, entre el “mundo democrático” y el comunismo. Dentro de la campaña de la “doctrina de seguridad nacional” se enmarcó la actividad de la U.S. Army School of The Americas, creada en 1946 en Fort Amador (en la zona norteamericana del Canal de Panamá) bajo la denominación de Latin American Training Center-Ground Division. En 1949 fue trasladada a Fort Gullik, al otro lado del istmo, como Escuela del Caribe del Ejército de los Estados Unidos. En 1961-1962 el U.S. Army Military College organizó grupos de discusión sobre el papel del Ejército en la contrainsurgencia. En julio de 1963 la Latin American Training Center se reorganizó bajo el nombre oficial U.S. Army School of the Americas (USARSA), o más popularmente como Escuela de las Américas, y en octubre 1984 fue trasladada a Fort Benning (Georgia) como una de la Escuelas del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los Estados Unidos¹⁶⁴.

Del neofascismo de acción de los años 1960-1970, organizado en redes transnacionales semiclandestinas y grupos reducidos con tácticas de guerrilla urbana o terrorismo se está pasando en el actual panorama post-guerra fría a la organización de verdaderas unidades paramilitares capaces de librar estas nuevas guerras civiles de carácter no convencional. Desde las guerras de secesión yugoslavas hasta el reciente conflicto de Ucrania, la entidad de las brigadas y batallones armados al servicio de causas ultranacionalistas han crecido enormemente, en medios y capacidades, aunque respaldados logísticamente por la OTAN en algunos casos. Sin embargo, en Europa Occidental, el viejo extremismo combatiente característico de la cultura política neofascista fue dejando paso desde los años 90 (con el caso pionero de Alleanza Nazionale) a un proceso de acomodamiento a los principios de la democracia liberal, que en el contexto de reacción actual contra la globalización —el nuevo e insidioso enemigo que pone en peligro las bases de la identidad nacional— ha posibilitado el auge de los populismos de derecha.

Interpretando los fenómenos de la “estrategia de la tensión” y el vigilantismo como productos de la Guerra Fría, y no como doctrinas exclusivas de la extrema derecha de la época o como inextricables teorías de la conspiración, tendremos una visión cabal de su origen, desarrollo y consecuencias, que fueron mucho más allá de las andanzas de estos émulos de Garibaldi en clave de farsa sangrienta que fueron Delle Chiaie y sus cómplices.

Siglas

AAA Alianza Anticomunista Argentina, Alianza Apostólica Anticomunista (España).

¹⁶⁴Véase Gill (2004)

ACC	Allied Coordination Centre (OTAN).
AFPI	Archivo del Movimiento Obrero. Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares).
AIP	Agencia Internacional de Prensa.
AN	Alleanza Nazionale.
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista (El Salvador).
ATE	Antiterrorismo ETA.
BBC	British Broadcasting Corporation.
BND	Bundesnachrichtendienst (República Federal de Alemania).
BOSS	Bureau for State Security (República Sudafricana).
BVE	Batallón Vasco Español.
CEDADE	Círculo Español de Amigos de Europa.
CIA	Central Intelligence Agency.
CNI	Central Nacional de Informaciones (Chile).
DC	Democrazia Cristiana.
DGS	Dirección General de Seguridad.
DINA	Dirección de Inteligencia Nacional (Chile).
ETA	Euskadi ta Askatasuna.
FAR	Fasci d'Azione Rivoluzionaria.
FBI	Federal Bureau of Investigation.
FJ	Frente de la Juventud.
FN	Fuerza Nueva.
FNJ	Frente Nacional de la Juventud.
FRELIMO	Frente de Libertação de Mozambique.
GAE	Grupos Armados Españoles.
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación.
GAS	Grupos de Acción Sindicalista.
GCR	Guerrilleros de Cristo Rey.
GERSI	Giunta Executiva di Riscossa Sociale Italiana (Rosa dei Venti).
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.
HOAC	Hermanidad Obrera de Acción Católica.
KYP	Kratiki Ypiresia Pliroforion [Servicio Central de Información] (Grecia).
MFA	Movimento das Forças Armadas (Portugal).
MNC	Movimiento Nacionalista Cubano.
MPLA	Movimento Popular de Libertação de Angola.
MPON	Movimento Politico Ordine Nuovo.
MSE	Movimiento Social Europeo.
MSI	Movimento Sociale Italiano.
NAR	Nuclei Armati Rivoluzionari.
ODESSA	Organisation der Ehemaligen SS-Angehörigen (Organización de Antiguos Miembros de las SS).
ON	Centro Studi Ordine Nuovo.
OACI	Organisation Armée contre le Communisme International

OAS	Organisation Armée Secrète.
OSS	Office of Strategic Services.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
OUA	Organización para la Unidad Africana.
PCE	Partido Comunista de España.
PCI	Partito Comunista Italiano.
PENS	Partido Español Nacional Socialista.
PIDE	Polícia Internacional e de Defesa do Estado (Portugal).
PSB	Psychological Strategy Board (Estados Unidos).
PSI	Partito Socialista Italiano.
RSI	Repubblica Sociale Italiana.
SAD	Studi e Addestramento.
SCOE	Servicio de Coordinación, Organización y Enlace.
SDECE	Service de Documentation et de Contre-Espionnage (Francia).
SDCI	Serviço de Detecção e Coordenação de Informação (Portugal).
SECED	Servicio Central de Documentación.
SEIS	Servicio Especial de Información y Seguridad.
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado (República Argentina).
SIGC	Servicio de Información de la Guardia Civil.
SIFAR	Servizio Informazioni delle Forze Armate.
SISDE	Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Democratica.
SISMI	Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Militare.
SS	Schutz Staffeln.
UCIGOS	Ufficio Centrale per le Investigazioni Generali e per le Operazioni Speciali.
UNITA	União Nacional para a Independência Total de Angola.
UNAR	United Nations Association for Rhodesia.
USARSA	U.S. Army School of the Americas.
WUNS	Word Union of National Socialists

Bibliografía citada

Albert, Michael y Shalom, Stephen (2012): “Conspirations ou institutions? Le 11 Septembre et au-delà”, *Agone. Histoire, Politique & Sociologie*, nº 47, pp. 29-58

Arcuri, Camillo (2004): *Colpi di Stato*, Milán, RCS Libri

Badaró, Máximo (2009): “Quelques remarques sur le rôle de la notion de ‘subversion’ dans la formation des officiers de l’armée de terre argentine”, en Cochet y Dard (coords.), pp. 321-332

Bale, Jeffrey McKenzie. (1994): *The "Black" Terrorist International: Neo-Fascist Paramilitary Networks and the "Strategy of Tension" in Italy, 1968-1974*, Berkeley, University of California Press

Battaglini, Mario (1986): "Il Movimento Politico Ordine Nuovo. Il processo di Roma del 1973", en Borraccetti (dir.), pp. 27-41

Beltrametti, Eggardo (ed.) (1965): *La guerra rivoluzionaria. Atti del primo convegno di studio promosso ed organizzato dall'Istituto Alberto Pollio di studi storici e militari svoltosi a Roma nei giorni 3, 4 e 5, maggio 1965 presso l'Hotel Parco dei Principi*, Roma, Giovanni Volpe

Berlet, Chip (2009): *Toxic to Democracy: Conspiracy Theories, Demonization & Scapegoating*, Sommerville (MA), Political Research Associates.

Berlet, Chip y Lyons, Matthew (2000): *Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort*, Nueva York, Guilford Press

Bertagna, Federica (s.f.): "L'emigración fascista e neofascista italiana in América Latina (1945-1985)", en Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, *Materiales para la Historia política*

(http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/bertagna.pdf)

Bettini, Emanuele (1996): *Gladio. La república paralela*, Roma, Ediesse

Boatti, Giorgio (1993): *Piazza Fontana. 12 dicembre 1969: il giorno dell'innocenza perduta*, Milán, Feltrinelli (nueva ed. en Turín, Einaudi, 1999)

Bocca, Giorgio (1980): *Il terrorismo italiano, 1970-1978*, Milán, Rizzoli

Borraccetti, Vittorio (dir.) (1986): *Eversione di destra, terrorismo, stragi: i fatti e l'intervento giudiziario*, Milán, Franco Angeli

Branch, Taylor y M. Propper, Eugene (1983): *Labyrinth: The Sensational Story of International Intrigue in the Search of the Assassins of Orlando Letelier*, Nueva York, Penguin

Brozzu-Gentile, Jean-François (1994): *L'affaire Gladio: les réseaux secrets américains au cœur du terrorisme en Europe*, París, Albin Michel

Caloni, Stella (1999): *Los años del lobo: Operación cóndor*, Buenos Aires, Eds. Continente

Calvi, Fabrizio y Laurent, Frédéric (1997): *Piazza Fontana. La verità su una strage*, Milán, Mondadori

Caprara, Mario y Semprini, Gianluca (2007): *Destra estrema e criminale: da Stefano delle Chiaie a Paolo Signorelli, da Mario Tuti ai fratelli Fioravanti: storia, avvenimenti e protagonisti della destra eversiva italiana*, Roma, Newton Compton

Carcedo, Diego (2003): *Sáenz de Santa María. El general que cambió de bando*, Madrid, Temas de Hoy

Carrington. Edwin y González, Mónica (1987): *Bomba en una calle de Palermo*, Santiago de Chile, Emisión.

Carrio, Alejandro D. (2005): *Los crímenes del cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur*, Buenos Aires, Sudamericana

Casals Meseguer, Xavier (1998): *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés

Casals Meseguer, Xavier (2007): *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergencia del búnker al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, Barcelona, L'Esfera dels Llibres

Casals Meseguer, Xavier (2009): “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, nº 14, pp. 25-38

Christie, Stuart (1984): *Stefano delle Chiaie*, Londres, Anarchy Magazine, Refract Publications

Chueca, Miguel (2012): “De quelques idées reçues sur les ‘théories du complot’ et quelques arguments pour y objecter”, *Agone. Histoire, Politique & Sociologie*, nº 47, pp. 7-14

Cingolani, Giorgio (1996): *La destra in armi: neofascisti italiani tra ribellismo ed eversione*, Roma, Editori riuniti

Cipriani, Gianni (2002): *Lo stato invisibile. Storia dello spionaggio in Italia dal dopoguerra a oggi*, Milán, Sperling & Kupfer

Clemente, Josep Carles y Costa, Carles S. (1976): *Montejurra 76*, Barcelona, La Gaya Ciencia

Coady, David (2006): *Conspiracy Theories. The Philosophical Debate*, Ashgate, Farnham

Cochet, François y DARD, Olivier (comps.) (2009), *Subversion, anti-subversion et contre-subversion*, París, Riveneuve éditions

Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi (1997-1998): *L'Italia delle stragi: 1: Da Portella della Ginestra alla strategia della tensione nella relazione della Commissione stragi; 2: L'Italicus, Bologna, il caso Moro, Ustica nella relazione della Commissione stragi*, Milán, Il Minotauro

Corrêa da Costa, Sergio (2008): *Le nazisme en Amérique du Sud. Chronique d'une guerre secrète, 1930-1950*, París, Ramsay.

Corsini, Paolo y Novati, Laura (dirs.) (1985): *L'eversione nera. Cronache di un decennio (1974-1984). Atti del Convegno Brescia, 25-26 maggio 1984*, Milán, Franco Angeli

Cubero Sánchez, Joaquín (2006): "Montejurra 76: en el contexto de los años de plomo", en *Montejurra, 1976-2006*, Moraleja de Enmedio, Eds Arcos, pp. 45-85

Cucchiarelli, Paolo (2009): *Il segreto di Piazza Fontana*, Milán, Ponte alle Grazie

Cucchiarelli, Paolo y Giannuli, Aldo (1997): *Lo Stato parallelo: l'Italia 'oscura' nei documenti e nelle relazioni della Commissione Stragi*, Roma, Gamberetti

De Lutiis, Giuseppe (1996): *Il lato oscuro del potere. Associazioni politiche e strutture paramilitari segrete dal 1946 a oggi*, Roma, Editori Riuniti

De Lutiis, Giuseppe (2010): *I servizi segreti in Italia. Dal fascismo all'intelligence del XXI secolo*, Milán, Sperling & Kupfer

Del Boca, Angelo y Giovana, Mario (1965): *I figli del sole: mezzo secolo di nazifascismo nel mondo*, Milán, Feltrinelli

Delle Chiaie, Stefano (con Massimiliano Griner y Umberto Berlenghini) (2012): *L'aquila e il condor. Memorie de un militante politico*, Milán, Sperling & Kupfer

Delle Chiaie, Stefano y TILGHER Adriano (1995): *Un meccanismo diabolico: stragi, servizi segreti, magistrati*, Roma, Edizioni Publicondor

Dianese, Maurizio y Bettin, Gianfranco (199): *La strage. Piazza Fontana, verità e memoria*, Milán, Feltrinelli

Dinges, John y Landau, Saul (1980): *Assassination on Embassy Row. The Shocking Story of the Letelier-Moffitt Murders*, Londres, Writers and Readers y Nueva York, McGraw-Hill

Duranton-Crabol, Anne-Marie (1991): *L'Europe de l'extrême droite de 1945 à nos jours*, Bruselas, Complexe

Eisenberg, Dennis (1964): *L'internazionale nera : fascisti e nazisti oggi nel mondo*. Con un appendice di documenti a cura di Cesare De Simone, Milán, Sugar

Ferraresi, Franco (1984a): "La destra eversiva", en Donatella Della Porta (ed.), *Terrorismi in Italia*, Bolonia, Il Mulino, pp. 227-289

Ferraresi, Franco (1984b): "La destra eversiva", en Franco Ferraresi (ed.), *La destra radicale*, Milán, Feltrinelli, pp. 54-118

Ferraresi, Franco (1992): "Una struttura segreta denominata Gladio", en Stephen Hellman y Gianfranco Pasquino (eds.), *Politica in Italia. I fatti dell'anno e le interpretazioni*, Bolonia, Il Mulino, pp. 87-110

Ferraresi, Franco (1995): *Minacce alla democrazia. La destra radicale e la strategia della tensione in Italia nel dopoguerra*, Milán, Feltrinelli (ed. inglesa: *Threats to Democracy: the Radical Right in Italy after the War*, Princeton U.P., 1996)

Fliner, Samuel E. (1962): *The Man on Horseback. The Role of the Military in Politics*, Londres, Pall Mall Press, y Nueva York, Frederick A. Praeger (ed. castellana: *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969)

Flamini, Gianni (1981-1984): *Il Partito del golpe. Le strategie della tensione e del terrore dal primo centrosinistra organico al sequestro Moro*, Ferrara, Italo Bovolenta editore, 6 tomos en 4 vols

Flamini, Gianni (1985): "Istituzioni e partito del golpe", en Corsini y Novati (dirs.), pp. 220-229

Flamini, Gianni (2007): *L'Italia dei colpi di Stato*, Milán, Newton Compton editori

Franzinelli, Mimmo (2008): *La sottile linea nera: neofascismo e servizi segreti da Piazza Fontana a Piazza della Loggia*, Milán, Rizzoli

Gallego, Ferrán (2006): *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis

Gallego Díaz, Soledad y Martínez, José Luis (1976) "Fascistas: cita italiana en Madrid", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 170, 31-VII-1976

Gambini, Hugo (2008): *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor

Ganser, Danielle (2005): *Nato's Secret Armies: Operation Gladio and Terrorism in Western Europe*, Londres, Taylor & Francis Ltd. [ed. castellana en Madrid, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2010]

García Lupo, Rogelio (1989): *Paraguay de Stroessner*, Buenos Aires, Eds. B

Gaudichaud, Franck (2005): *Operación Cóndor: notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Madrid, Sepha

Gill, Lesley (2004): *School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, Durham, Duke U.P., 2004

González Calleja, Eduardo (2012): *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a al Qaeda*, Barcelona, Crítica

González Janzen, Ignacio (1986): *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto

González Mata, Luis Miguel (1978): *Terrorismo internacional: la extrema derecha, la extrema izquierda y los crímenes de Estado*, Barcelona, Argos-Vergara

González Sáez, Juan Manuel (2012): "Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la transición (1975-1982)", *Historia Actual On Line*, nº 27, invierno, pp. 7-17

Goñi, Uki (1998): *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*, Buenos Aires, Sudamericana

Guasconi, Maria Eleonor (1994-1995): "La guerra psicologica quale strumento di lotta contro il comunismo in Italia: il piano 'Demagnetize'", *Storia delle Relazioni Internazionali*, año X-XI, nº 1, pp. 163-183

Guasconi, Maria Eleonor (1999): *L'altra faccia della medaglia. Guerra psicologica e diplomazia sindacale nelle relazioni Italia-Statì Uniti durante la prima fase della guerra fredda (1947-1955)*, Rubbettino, Soveria Mannelli

Hofstadter, Richard (1966): "The Paranoid Style in American Politics", en: Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Nueva York, Knopf, pp. 3-40

Inzerilli, Paolo (1995): *Gladio. La verità negata*, Bolonia, Analysis

Laqueur, Walter (1966): *Fascism: Past, Present, Future*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press

Larranquy, Marcelo (2004): *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana

Larranquy, Marcelo (2007): *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Punto de Lectura

Laurent, Frédéric (1978): *L'Orchestre noir*, París, Éditions Stock

Martín Villa, Rodolfo (1985): *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta

Martorell, Francisco (1999): *Operación Cóndor: la coordinación represiva en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Lom

Mayorga Marcos, Patricia (2003): *El cóndor negro. El atentado a Bernardo Leighton*, Santiago de Chile, El Mercurio-Aguilar [ed. italiana: *Il condor nero. L'internazionale fascista e i rapporti segreti con il regime di Pinochet*, prefacio de Italo Moretti, introducción de Gianni Cipriani, Milán, Sperling & Kupfer, 2003]

Milza, Pierre (2003): *Europa extrema: il radicalismo di destra dal 1945 ad oggi*, Roma, Carocci

Minna, Rosario (1984): "Il terrorismo di destra", en Donatella Della Porta (ed.), *Terrorismi in Italia*, Bolonia, Il Mulino, pp. 21-72

Miralles, Melchor y ARQUÉS Ricardo (1989): *Amedo. El Estado contra ETA*, 3ª ed., Madrid, Plaza & Janés-Cambio 16

Montejurra, 1976-2006, Eds Arcos, 2006

Nilson, Mariano (1998): *Operación Cóndor: terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen

Nunziata, Claudio (1985): "Dieci anni di processi alle trame nere", en Corsini y Novati (dirs.), pp. 246-275

Nunziata, Claudio (1986): “‘Golpe Borghese’ e ‘Rosa del Venti’: come si svuota un processo”, en Borraccetti (dir.), pp. 71-96

Paíno, Horacio Salvador (1984): Historia de la Triple A, Montevideo, Editorial Platense

Pannocchia, Andrea y Tosolini, Franco (2009): *Gladio. Storia de finti complotti e di veri patrioti*, Valdagno (Vicenza), Gino Rossato editore

Pérez Galdós, Federico [seud.] (1982): *Extrema derecha S.A. Nombres, conexiones y finanzas*, Madrid, Ed. España Crítica (dossier monográfico nº 8)

Pigden, Charles (2012): “Une superstition moderne: la fausseté en soi des théories de la conspiration”, *Agone. Histoire, Politique & Sociologie*, nº 47, pp. 15-27

Propper, Eugene M. y Brand, Taylor (1983): *Labyrinth*, Nueva York, Penguin Books

Rao, Nicola (2007): *La fiamma e la celtica. Sessant'anni di neofascismo da Salò ai centri sociali di destra*, Milán, Sperling & Kupfer

Rao, Nicola (2008): *Il sangue e la celtica. Dalle vendette antipartigiane alla strategia della tensione. Storia armata del neofascismo*, Milán, Sperling & Kupfer

Rao, Nicola (2009): *Il piombo e la celtica. Storie di terrorismo nero. Dalla guerra di strada allo spontaneismo armato*, Milán, Sperling & Kupfer

Rayner, Hervé (2010): “Protéger, subir et réprimer: la délicate ‘gestion’ du terrorisme par l’État italien durant les ‘années de plomb’”, en Mac LAZAR y Marie-Anne Matard-Bonucci (dirs.), *L’Italie des années de plomb. Le terrorisme entre histoire et mémoire*, París, Editions Autrement, pp. 36-49

Rodríguez Jiménez, José Luis (1994): *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC

Rossetti Carlo y Russo, Massimo (eds.) (2004): *L’inchiesta parlamentare e la democrazia: la Commissione stragi*, Trieste, Goliardica

Royuela, Alberto (1977): *Diccionario de la ultra derecha*, Barcelona, DOPESA

Ruiz-Huerta Carbonell, Alejandro (2002): *La memoria incómoda: los abogados de Atocha*, Burgos, Dossoles

Rummel, Rudolph J. (1963): "Dimensions of Conflict Behavior Within and Between Nations", *General Systems Yearbook* (Pocatello, Idaho), vol. VIII, pp. 1-50

San Martín, José Ignacio (1983): *Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (De Castellana a El Aaiun)*, Barcelona, Planeta

Sánchez Soler, Mariano (1989): *Los crímenes de la democracia*, Barcelona, Eds. B

Sánchez Soler, Mariano (1996): *Los hijos del 20-N: historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy

Sánchez Soler, Mariano (2010): *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Eds. Península

Sartorius, Nicolás y SABIO, Alberto (2007): *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy

Smith, Denis Mack (1998): *Storia d'Italia dal 1861 al 1997*, Bari, Laterza

Tamburino, Giovanni (1985): "Le stragi e il loro contesto", en Corsini y Novati (dirs.), pp. 135-170

Tassinari, Ugo Maria (2001): *Fascisteria: i protagonisti, i movimenti e i misteri dell'eversione nera in Italia, 1965-2000*, Roma, Castelvechi

Tassinari, Ugo Maria (2005): *Guerrieri 1975/1982. Storie di una generazione in nero*, Pozzuoli, Immaginopoli

Tierno Galván, Enrique (1962): *Anatomía de la conspiración*, Madrid, Taurus

Tilly, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House-McGraw-Hill Publishing Co./Reading (Mass.), Addison Wesley Publishing Co.

Vallatoux, Marie-Catherine (2009): "Les militaires français et la menace de la subversion (1945-1960)", en Cochet y Dard (coords.), pp. 63-77

Van Dongen, Luc (2009): "La guerre contre-révolutionnaire et contre subversive selon Robert Leroy", en Cochet y Dard (coords.), pp. 281-295

Vigna, Piero Luigi (1986): "L'omicidio del magistrato Vittorio Occorsio. I processi e alcune riflessioni", en Borraccetti (dir.), pp. 154-174

Wilkinson, Paul (1981): *The New Fascists*, Londres, Grant McIntyre